

Magazine Cinematográfico: Una publicación entre el silente y el sonoro

María Constanza Grela Reina*

A fines de la década del veinte, el medio cinematográfico se encontraba en Estados Unidos y Europa, en plena etapa de consolidación industrial. Para esos años ya se habían instalado las *majors*, se empezaban a delinear los *star systems* y el cine se imponía como el principal medio de entretenimiento popular. En ese contexto, se comenzaron a desarrollar en el mundo, diferentes pruebas y ensayos con el objetivo de sonorizar las películas que, hasta el momento, permanecían –en esencia– silentes. Las expectativas estaban puestas en hacer que las películas sonaran y sobre todo hablaran, sin la necesidad de tener músicos en vivo, acompañamientos sonoros y comentaristas en las salas. Ciencia y técnica se aplicaron en diversos desarrollos tecnológicos y, durante varios años, convivieron diferentes formas de exhibición y sonorización de películas. Como es sabido, cuando se produce un invento tecnológico, cualquiera sea el área, este no reemplaza inmediatamente a su predecesor y durante algún tiempo ambos fenómenos se desarrollan en simultáneo, justamente eso sucedió con la llegada del cine sonoro.

Para mediados de los años treinta, coexistían dos de los métodos más exitosos de sonorización: el Vitaphone, instaurado por la compañía Western Electric y el Movietone, desarrollado por Fox a partir del sistema Phono Film de Lee De Forest.¹ El primero comprendía la grabación separada de la imagen y el sonido, lo que requería un posterior y arduo trabajo de sincronización en el momento de la proyección. El segundo, por su parte, consistía en la grabación conjunta de la imagen y el sonido, lo que frecuentemente proponía una serie de desafíos a los realizadores que debían esconder minuciosamente los micrófonos para una correcta captación de las voces y los efectos sonoros planificados, a la vez, que tenían que evadir los ruidos y sonidos

¹ MARANGHELLO, César. “El cine argentino entre el mudo y el sonoro (1928-1933)”, *La mirada cautiva*, n. 4, septiembre de 2000, pp. 49-87.

no deseados. Los cambios introducidos por la irrupción del sonido en el cine no son menores, Guillermo Quiña y Florencia Luchetti² afirman que se alteraron no solo las prácticas de producción y exhibición, que debieron actualizarse y adecuarse al nuevo modelo, sino también los lenguajes estéticos, la conformación de las audiencias, los hábitos de consumo y la actividad perceptiva de los espectadores.

Argentina, no quedó ajena a este flujo internacional y tempranamente empezaron a llegar a nuestro territorio películas sonoras (extrajeras) habladas principalmente en inglés. Fernando Peña³ comenta que estas películas llegaban sin ningún tipo de traducción, lo que rápidamente las condenaba al fracaso. Como las soluciones tardaron en llegar, la industria local se vio aventajada ante el retroceso del cine estadounidense. Con esta oportunidad, Argentina buscó consolidarse como industria nacional frente a la hegemonía de la producción fílmica foránea, comenzando a incorporar el sonido en sus películas. Las primeras experiencias sonoras llegaron de la mano de Alfredo Murúa quien fundó la compañía SIDE (Sociedad Impresora de Discos Electrofónicos) empresa pionera en la materia. Alejandro Eujanian⁴ sostiene que a partir de los años treinta, con el advenimiento del sonoro y la cantidad en alza de las producciones locales, los artistas de cine nacionales e internacionales comenzaron a despertar un interés inusitado en sus admiradores. Esta tendencia, se encuentra en sintonía con el surgimiento y proliferación de revistas especializadas en el rubro cinematográfico. La prensa gráfica y las revistas de publicación periódica se convirtieron en el principal socio de la industria del espectáculo. En este sentido, Quiña y Luchetti⁵ van más allá manifestando que el cine sonoro como entretenimiento de masas y las revistas especializadas participaron, a través de nuevos mecanismos, de los procesos de producción y reproducción de la cultura dominante.

² QUIÑA, Guillermo y Florencia Luchetti. “Del fonógrafo a la pantalla grande. Las tecnologías sonoras en los albores de la industria cultural”, *Question*, vol. 1, n. 18, otoño (abril-junio) de 2008, pp. 1-14.

³ PEÑA, Fernando Martín. *Cien años de cine argentino*. Buenos Aires: Biblos/Fundación OSDE, 2012.

⁴ EUJANIAN, Alejandro. *Historia de revistas argentinas 1900-1950. La conquista del público*. Buenos Aires: Asociación Argentina de Editores de Revistas, 1999.

⁵ QUIÑA y LUCHETTI, *op. cit.*

Entre el gran número de revistas especializadas en cine y destinadas al gran público, se localiza *Magazine cinematográfico*,⁶ una publicación quincenal que apareció por primera vez en las calles el 4 de junio de 1930 y representa un testimonio del tránsito del cine silente al sonoro. Impulsada por la editorial homónima Magazine Cinematográfico, su director fue Juan B. Dabini, que se encontraba respaldado por Luis D. Faragó, gerente de publicidad. Una larga lista de anunciantes sustentaba la tirada, entre ellos podemos encontrar comercios de carácter hogareño y de belleza como la mueblería L. F. Bottini, el Bazar Paris, Empresa N. Di Lauro y los Corsés Venus. Pero también auspiciantes relacionados con la industria audiovisual como el Taller mecánico cinematográfico “Feliu” o la Óptica Podestá. Un recorrido por la revista permite observar una numerosa cantidad de secciones fijas entre las que se destacan: “Álbum poético”, “Crítica espontánea”, “Tipos de cinematógrafo”, “Comentarios”, “Correo del cine”, “Pasatiempos”, “Alfilerazos”, “¿Quiere usted reír?”, y una novelización seriada de la película *The rogue song* (Lionel Barrymore, 1930) traducida como *La canción del vagabundo*. Además, cada número posee notas extensas sobre personalidades destacadas del medio artístico, generalmente internacional. Estas secciones fueron abordadas por los colaboradores regulares: Arturo Garzón Roldán, Alacrán, Gastón, Iván Mojouskine, Star, Ocioso, Prijis-Mijis, Rats y Betty quienes, prácticamente en su totalidad, escondieron sus nombres reales tras llamativos seudónimos.⁷

Publicada desde la Capital Federal, pero con la intención de ser distribuida en todo el territorio argentino y en todos los países de Sud América, la mayoría de las notas de página completa remiten a estrellas, directores y realizadores de las cinematografías estadounidense, francesa, inglesa e inclusive rusa. Este gesto, refleja la admiración que despertaban los modelos internacionales que, sin duda, influían profundamente en las prácticas y los imaginarios nacionales, pero también la situación de nuestra industria, aun en ciernes. Aunque en menor medida, la revista dedica varios artículos

⁶ La colección consultada pertenece a la Hemeroteca de la Biblioteca Nacional Mariano Moreno de la Ciudad de Buenos Aires. Allí se encuentran disponibles los números 1, 2, 3, 4, 5, 7 y 8 publicados entre junio y septiembre de 1930.

⁷ Puede consultarse también la reseña realizada por Romina Spinsanti sobre *Magazine Cinematográfico* en KRIGER, Clara (dir.). *Páginas de cine*. Buenos Aires: Museo del Cine/Archivo General de la Nación, 2003.

y notas a la cinematografía nacional. Estos textos son sumamente ricos y concentran un tenor crítico sobre el desarrollo y la conformación de la proto-industria local, la producción y calidad de las películas argentinas, los problemas de la exhibición y el gusto e interés de los espectadores.

El primer número de la revista expone, a través de todas sus secciones, los debates suscitados alrededor del globo por la aparición del sonido. Su instauración hace tambalear la recién nacida industria cinematográfica que debe repensarse y reconfigurarse. Esta conciencia sobre el propio medio se observa en las páginas de la revista –desde el sumario hasta la última nota– en prolíferas referencias, comentarios y análisis. El sonido se plantea como un tema serio, que merece ser discutido y reflexionado en extenso. En la publicación se examina la singularidad de esta nueva tecnología en las secciones “Comentarios sobre la cinematografía nacional”, “Reflexiones sobre el cinematógrafo parlante” y “La pantalla con sonido”. *Magazine Cinematográfico* adquiere una postura positiva sobre el sonido y sentencia duramente a quienes piensan que este cambio tecnológico supone un error o una moda pasajera. La línea editorial es crítica con el rendimiento del cine argentino y advierte una cierta decadencia en la producción contemporánea. Ante el panorama un tanto desolador, la revista deposita en el sonido una luz de esperanza, y lo considera como una oportunidad para emerger de las ruinas. El año 1930 se pronostica como un año alentador para la producción ya que se anuncian al menos diez⁸ nuevas realizaciones nacionales y en su mayoría sonoras. Es en base a esto, que el *magazine* se cuestiona si “¿se deberá este resurgimiento a la crisis motivada por el 'film' sonoro o será simplemente que nuestros capitalistas han advertido que hay un filón para explotar nuestra pantalla nacional?”⁹ Aunque aún sin saberlo, efectivamente el cine nacional fundaría sus bases industriales, se posicionaría como gran espectáculo popular y fijaría sus características fundamentales a partir de la introducción del sonido.

⁸ “Comentarios sobre la cinematografía nacional”, *Magazine cinematográfico*, n. 1, 4 de junio de 1930, p. 14.

⁹ *ibid.*, p. 15.

Como revista destinada al consumo masivo, las figuras estelares se encuentran en primer plano, por lo que con frecuencia aparecen comentarios acerca de los esfuerzos a los que debieron someterse los intérpretes que desearon perdurar en la pantalla parlante. A los artistas, se les reclamó nuevas aptitudes como, por ejemplo, tener una voz placentera para el oído de las audiencias. El subapartado “La nueva etapa del cinematógrafo exige más cerebro que vistosidad” desliza que para trabajar en el nuevo cine el actor debe dominar su lenguaje, las inflexiones de su voz, su tono y debe aprender el valor dramático de las pausas de la conversación.¹⁰ Estas exigencias resultaron en la aparición de flamantes figuras que generalmente se destacaban, también, en el mundo de la canción. Con la llegada del sonido, las celebridades que más sobresalieron fueron aquellas que dominaron el arte de la actuación y el canto.

Más allá de ver el sonido como elemento renovador del cine, estas secciones no eluden las polémicas y problemas ocasionados por su surgimiento. Por ejemplo, las dificultades que suscitó el sistema Vitaphone para la sincronización de las películas en el momento de la proyección, la mala calidad de sonido que poseían algunos films –lo que resultó en que terminaran proyectándose de manera silente–, las limitaciones técnicas que presentaban las salas de cine para poder adaptarse rápidamente a los nuevos sistemas sonoros y por último los conflictos con los músicos¹¹ que a menudo ejecutaban música en vivo en las exhibiciones cinematográficas y vieron afectada su actividad por la llegada del sonido. A pesar de estos obstáculos, la revista revela que el cine sonoro se propagó con gran velocidad por todo el territorio nacional.¹²

En las páginas de la publicación, también podemos encontrar microsecciones como la desopilante “Una aplicación del cinematógrafo hablado” en la que se comenta, con total normalidad, que la Pathé habría reemplazado los contratos escritos de sus nuevas estrellas por contratos registrados en una película hablada. De igual modo, esta sección ensaya posibles usos futuros del cine parlante, como la posibilidad de que el registro audiovisual forme parte de la prueba en un proceso legal, o bien, sirva

¹⁰ “La pantalla con sonido”, *Magazine cinematográfico*, n.1, 4 de junio de 1930, p. 32.

¹¹ *ibid.*, p. 33.

¹² *ibid.*, p. 33.

como material didáctico que posibilite la circulación de conferencias científicas sin que los expositores se trasladen.¹³ Osadas ideas para la época, que hoy día forman parte de nuestra vida cotidiana.

Por su parte, las secciones misceláneas que ponen en foco cuestiones como la crítica, lo que sucede en Hollywood o la vida de las estrellas nunca omiten alguna acotación sobre la actualización tecnológica o el avance del cine sonoro. Como prueba de esto, encontramos la recomendación del medimetraje *Ladrones* (James Parrott, 1930) protagonizado por el dúo cómico conformado por Oliver Hardy y Stan Laurel conocidos en estas latitudes como “El gordo y el flaco”.¹⁴ El film en cuestión representa un nuevo esfuerzo del cine estadounidense por ganar el mercado hispanohablante, objetivo que persiguió desde muy temprano. Como explica Peña,¹⁵ en este periodo, Estados Unidos desarrolló variados recursos para superar la barrera idiomática y poder prolongar su hegemonía. Entre ellos se destacaron los primitivos doblajes y subtítulos, pero también la producción de versiones castellanas de sus principales éxitos. Este recurso fue popular en los albores del sonido, aunque su aceptación resultó limitada. *Ladrones* fue filmada de manera simultánea con la versión original en inglés, *Night Owls* (James Parrott, 1930), e interpretada por los mismos actores en un español apenas entendible. Los diálogos debían enunciarse en escena y se escribían en pizarrones y paneles fuera del alcance de la cámara, lo que permitía que los intérpretes los pudieran leer para reproducirlos, a pesar de no tener la menor idea de lo que decían. En la mayoría de los casos las figuras que participaban en estas producciones no dominaban el español. Laurel y Hardy supieron transformar su ignorancia en un ingrediente cómico.¹⁶ El resultado es una película sumamente visual, con actuaciones muy expresivas y reducidos momentos de diálogo. Esta producción internacional fue el primer film sonoro, hablado totalmente en español, que se exhibió en Argentina. Su

¹³ “Una aplicación del cinematógrafo hablado”, *Magazine cinematográfico*, n.1, 4 de junio de 1930, p. 8.

¹⁴ “Comentarios”, *Magazine cinematográfico*, n.1, 4 de junio de 1930, p. 10.

¹⁵ PEÑA, *op. cit.*

¹⁶ HEININK Juan B. y Robert G. Dickson. “Cita en Hollywood”. En: De las Carreras, María Elena y Jan-Christopher Horak (eds.). *Hollywood Goes Latin. Spanish-Language Cinema in Los Angeles*. Indiana: FIAF-UCLA, 2019.

estreno tuvo lugar el 22 de febrero de 1930 en la ciudad de Mar del Plata, por iniciativa del empresario Max Glücksmann.¹⁷

En concordancia con estas preocupaciones, la publicación subraya la iniciativa de Hollywood que, en vistas de resolver los obstáculos del leguaje, creó una bolsa de actores provenientes de todos los países del mundo clasificados por nacionalidades y “tipos”, que estarían permanentemente disponibles de acuerdo a las necesidades del mercado.¹⁸ Esto demuestra que uno de los temores más resonantes de las cinematografías centrales fue la potencial pérdida del público latinoamericano y español que había cosechado en las décadas del silente.

La novedad del sonido también motivó a que algunas de las películas que habían triunfado en las boleterías durante el periodo mudo se reversionaran para hacer uso de la nueva tecnología. *Magazine Cinematográfico* comenta el plan de realizar nuevamente *La bestia del mar* (*The Sea Beast*, Millard Webb, 1926)¹⁹ adaptación de la emblemática novela de Herman Melville. El proyecto que se materializó en los inicios de 1930 y el nuevo título del film, ahora sonoro, pasó a ser *Moby Dick* (Lloyd Bacon, 1930), ambas producciones fueron protagonizadas por John Barrymore.

Por último, la revista se encarga de explorar en largas notas la trayectoria artística y la vida íntima de personalidades estelares de la pantalla, en el número examinado se hace foco en las carreras de Maurice Chevalier, Clive Brook y Lili Damita. Asimismo, se presenta una extensa galería de fotografías en blanco y negro de Greta Garbo, Mary Brian, Mary Pickford, Douglas Fairbanks y John Gilbert. Artistas que se desempeñaron con diverso éxito en el momento bisagra entre el cine silente y el sonoro.

La impronta de este primer número se extiende a la totalidad de la colección consultada. *Magazine Cinematográfico*, puede considerarse como un registro genuino, como una huella permanente de aquel convulsionado periodo transicional. A continuación, se dispone el documento completo.

¹⁷ FINKIELMAN, Jorge. *The film industry in Argentina. An illustrated cultural history*. North Carolina: McFarland & Company, 2004.

¹⁸ “Se dice en Hollywood que...”, *Magazine cinematográfico*, n.1, 4 de junio de 1930, p. 31.

¹⁹ “Comentarios”, *op. cit.*, p. 10.

Magazine Cinematográfico

Año 1. Nro. 1, 4 de junio de 1930. Hemeroteca de la Biblioteca Nacional Mariano Moreno





Tenga bien presente señora,
que para teñir en el hogar
nada hay que pueda sustituir
al SUNSET fabricado en
Norte América, exclusivamen-
te para teñir en el hogar.

SUNSET es un colorante original
que se vende en el mundo entero.
Ninguna de sus imitaciones puede decir lo mismo. Ninguna da
tampoco los resultados admirables que se obtiene con SUNSET.

Por eso exija siempre SUNSET y RECHACE las IMITACIONES.

ESTENO
REVILLA

Año I.

N.º 1

MAGAZINE CINEMATOGRAFICO

JUAN B. DABINI
DIRECTOR

Buenos Aires (R. A.), Junio 4 de 1930

LUIS D. FARAGÓ
Gerente de publicidad

Revista quincenal argentina de cinematografía publicada para todos los países de Sud América
por la editorial "MAGAZINE CINEMATOGRAFICO"

Redacción y Administración: AVENIDA DE MAYO 760 - U. T. 38 Mayo 0800

APARECE QUINCENALMENTE

SUMARIO:

Maurice Chevalier (<i>Tricromía</i>)	Portada
Nuestro saludo	Pág. 4
Maurice Chevalier	6
La personalidad artística de Clive Brook	9
Comentarios. — Una aplicación del cinematógrafo hablado	10
La última aventura	10
Comentarios sobre la cinematografía nacional	10
Homenaje a un gran actor de la pantalla	16
Nuestra crítica	16
La personalidad de Lily Damita	17
El acomodador	19
Crítica espontánea	20
Album poético	30
Se dice por Hollywood que	31
La pantalla con sonido	32
De la vida de Hollywood	34
Actores rusos	35
Correo del cine y notas sueltas	36
¿Quiere Vd. reír?	37
Pasatiempos	38
Gente de la pantalla	38
"La canción del vagabundo"	39
Guía de cinematógrafos	46

EN ESTE NUMERO:

Maurice Chevalier nos relata el principio de su carrera artística. — La última aventura, novela escrita especialmente para MAGAZINE CINEMATOGRAFICO, por Arturo Garzón Roldán. — Lily Damita, vista por Gastón. — "La canción del vagabundo", superproducción de Lawrence Tibbett y Catherine Dale Owen.

PROXIMO NUMERO:

Portada en tricromía de DOUGLAS FAIRBANKS (hijo). — JANET GAYNOR, su carrera artística. — El cinematógrafo instructivo. — El elemento infantil en la pantalla. — Continuación de "La canción del vagabundo". — "Día de sol", novela, por Arturo Garzón Roldán. — Además 8 páginas de fotografías de artistas y modas femeninas.

Concesionario para la venta
en la capital: JOSE SANTAGADA
Precio de venta: Capital: \$ 0.20
Interior " 0.30
Exterior o\$s 0.15



Suscripción, capital: anual \$ 4.50
semestral " 2.30
trimestral " 1.10
Interior: anual " 5.50
Exterior: anual o\$s 3.—

Agentes en todas las provincias y principales capitales sudamericanas.

NUESTRO SALUDO

Iniciamos con este número la publicación quincenal de "MAGAZINE CINEMATOGRAFICO", que tratará exclusivamente asuntos cinematográficos, y al hacerlo saludamos a nuestros colegas, de los que, como del público aficionado, esperamos su justo fallo.

Alentados por el noble baluarte de la Verdad, por nuestra juventud emprendedora y por un optimismo sin límites, brindamos al público el fruto de nuestra cosecha.

Nuestro plan de trabajo es amplio, como para satisfacer los gustos de todos, y especialmente de los devotos del cinematógrafo, que hallarán en nuestra revista un órgano de vinculación quincenal con el mundo y los personajes de la pantalla.

Y más de una mujercita sentimental y enamorada de Ronald Colman tendrá en nuestras páginas pedazos de su ídolo.

El público, como único juez supremo, decidirá de nuestra suerte y juzgará en definitivo nuestra labor.

Esta confianza que depositamos en "MAGAZINE CINEMATOGRAFICO" será nuestra guía, y a él dedicaremos todo nuestro entusiasmo.

LA DIRECCION

MUEBLES DE CALIDAD

L. F. Bottini
FABRICANTE e IMPORTADOR

671 - DIAGONAL P^{ta}. R. SAENZ PEÑA - 685

EN NUESTROS SALONES DE VENTAS HALLARA VD. LOS MUEBLES QUE
POR SU PRECIO Y CALIDAD SATISFAGAN SUS MAYORES EXIGENCIAS



Moderno y sobrio JUEGO DE COMEDOR. Estilo moderno, construido en zebrano y erable gris, alzadas con lunas inglesas, herrajes de bronce plateado, compuesto de: Aparador, trinchante con vitrina interior con luna y estante de cristal, mesa ovalada con tabla de repuesto, y seis sillas asientos y respaldos tapizados en cuero búfalo o felpa. COMO RECLAME . . . \$

695.-

MAGAZINE
CINEMATOGRAFICO

Chevalier nos cuenta algo y de sus

Una multitud enorme de extras iba y venía por los claros no utilizables del "studio" de una de las más grandes compañías cinematográficas de los Estados Unidos.

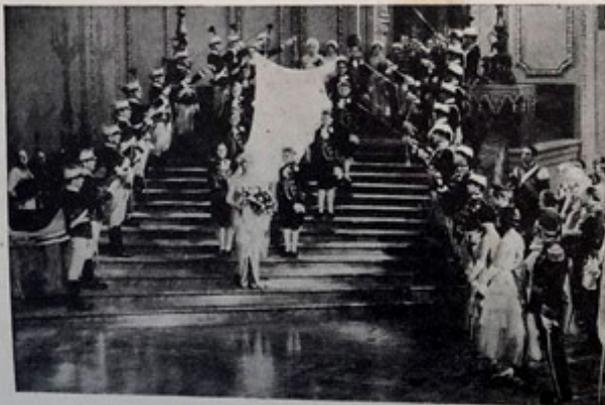
En una sala amplia y desmantelada, que ha poco sirviera de escenario para la "filmación" de algo nuevo, caras conocidas charlaban y reían, poniendo en aquel ambiente de trabajo la animada belleza de las risas y los gestos de las mujeres bonitas y el buen humor de los hombres.

Janet Gaynor, la inteligente chiquilla; Bessie Love, la pizpireta; Adolphe Menjou, el cinico; Lily Damita, la frágil; Clive Brook, y otros muchos amenizaban alegremente esa hora de descanso en los talleres de la Paramount.

En un ángulo del salón un hombre alto, de cabello castaño, ojos azules y un gran lunar en la mejilla izquierda, que aun no lograba disimular con el "maquillaje", conversaba con una criatura menuda y ágil, de una belleza singular, que hablaba como sugestionada por la perenne sonrisa graciosa y franca que se dibujaba en los labios de su interesante interlocutor.

En los ademanes del joven, en sus palabras, en su apostura y en la espontaneidad de sus gestos, se notaba que aquel elegante personaje era un hombre de mundo.

Efectivamente: la simpática pareja era constituida por Maurice Chevalier, el popular artista de los "café-concert", el querido "chansonnier" de los escenarios más lujosos de París, el admirado bailarín internacional, el idolo de toda Francia, de casi de todo el mundo, el disputado por los empresarios de teatros y directores de películas, el "ex partenaire" y amante de la singular Mistinguette... Y la graciosa figurita, sugestionada por su sonrisa serena, era su esposa, que hasta ahora lo acompañara en todos sus triunfos, y que viéramos actuar hace algunos años en nuestro teatro Porteño en compañía de Maurice: Suzanne Vallée.



— 6 —

SU INFANCIA

En un breve paréntesis de esta animada charla conseguimos interrumpir al "elegante personaje" a fin de que nos contara algo sobre sí, y accediendo gustoso nos dijo Maurice:

—Nací en un barrio de las afueras de París que se llama Menilmontant. Es un barrio pintoresco que tiene, como todos los barrios sencillos y pobres, la alegría y la belleza que a veces falta en las grandes ciudades. Como mis padres no eran ricos, desde niño me vi obligado a sufrir privaciones e intimidar con la pobreza, sin pensar que llegaría a una situación más o menos desahogada como la presente.

A los once años de edad perdí a mi padre, por lo que tuve que afrontar la vida con todo lo que me daban mis fuerzas. Fui aprendiz carpintero, electricista, impresor, y desempeñé otros oficios sin que ninguno se pareciera en nada al que más tarde me dediqué de lleno.

Trabajando en un taller de muñecas concebí la idea de hacerme artista; entonces nació en mi afición por el teatro, y no pasaba un domingo o día de fiesta sin que concurriera al circo del barrio, donde adquiría nuevos bríos para seguir mi ruta hasta el porvenir que ya vagamente presentía.

Como Vd. comprenderá, desde ese momento mi única ambición era llegar a ser algo en las tablas; y me dediqué al teatro.

LOS COMIENZOS

Le pedí a Maurice que me contara algo de los comienzos de su carrera, que el público ve tan sin tropiezos y que seguramente le interesará conocer.

Parece que mi pregunta lo sorprendió un poco, porque me miró con un gesto de admiración; luego suspiró profundamente, para continuar:



-de su vida principios en el séptimo arte

—Tuve al comenzar demasiado coraje; confiado en mi figura (que no era del todo desagradable), creí que me sería fácil conquistar el público de París.

Pero mis ambiciones de niño bien pronto se estrellaron contra la más dura realidad. "Debuté" en un "café-concert" llamado Aux Trois Lions, no sin antes tener que convencer a su empresario con los argumentos más descabellados que se me ocurrían con respecto a mis habilidades como "chansonnier" y bailarín; hasta recuerdo que le dije que había estudiado el canto con los mejores profesores de Francia, los que me habían vaticinado un rotundo éxito y un brillante porvenir.

Al fin fui aceptado, y para el día siguiente era anunciado en las pizarras del "café-concert".

Llegó la noche del "debut", pero con tan mala estrella para mí que los concurrentes, no pudiendo contener su indignación, me lanzaron una lluvia de proyectiles requeridos para el caso: trozos de pan y carne, manices, etc., creo que hasta llegó un vaso de medio litro que felizmente no dió en el blanco.

Demás está decir que yo aparecía ante los ojos de mi auditorio como un perfecto charlatán, a pesar de que al empresario del Aux Trois Lions le correspondía parte del calificativo, pues confiado en mi palabra habíame hecho una "reclame" descomunal.

Me desanimé un poco y abandoné por un tiempo la prosecución de mis ejercicios vocales.

Después vino para mi vida un periodo de tristeza y desilusión. Conseguí un empleo, y casi me olvidé de mi arte.

Pero al poco tiempo volvía a probar la suerte; eso sí, sin exigencias; la experiencia adquirida en la primera partida debía servirme de algo!...

Conseguí un contrato en el Casino des Tourelles, donde obtuve bastante éxito, especialmente de parte del elemento femenino. Esto me dió ánimo para seguir luchando; más tarde me dediqué a estudiar baile adquiriendo un estilo netamente personal, guiado por los consejos de mis maestros.

Veraneando en Deauville conocí a Mlle. Mistinguette, que entonces estaba en apogeo con sus comedias musicales; fuimos buenos camaradas, y al poco tiempo yo era su "partenaire" en el Folies Bergere de París.

Todo siguió bien hasta 1913, año en que me vi obligado a suspender mis actividades artísticas para incorporarme al ejército a cumplir mi servicio militar; llegó la guerra y me mandaron al frente a defender a mi querida patria.

En el campo de batalla una noche fui herido, cayendo luego prisionero de los alemanes; estuve allí más de dos años completamente incomunicado con mi familia, la que careciendo de mis noticias tal vez me dió por muerto.

En mi encierro conocí a un actor inglés llamado Joe

Bridge, de quien me hice muy amigo, debiendo a él casi lo poco que sé de este idioma. Una noche resolvimos fugarnos de la prisión, lo que conseguimos no sin serias dificultades y peligros, hasta que llegué a mi campamento.



Dada la gravedad de mis heridas desde entonces no pude actuar en el frente, lo que me valió el ingreso en la Cruz Roja.

Al terminar la guerra fui condecorado.

EN HOLLYWOOD

Chevalier prosigue:

—En París, durante una de mis representaciones conocí a los esposos Fairbanks. Desde la escena noté su presencia, y les envié una tarjeta rogándoles vinieran a verme una vez terminada la función.

Douglas no se hizo esperar, y al segundo entreacto la popular pareja me esperaba en el camarín, donde estreché la mano de los que habían de ser hoy mis más grandes amigos.

Esto sucedió hace más o menos seis años, y desde entonces Suzanne y yo vamos muy a menudo a pasar una temporada en la magnífica residencia de los conocidos artistas, denominada "Pickfair".

Se organizaban veladas muy interesantes, donde cada uno de los concurrentes cooperaba a darle variedad; muchas canciones y bailes ejecuté en esas simpáticas reuniones antes de que el público las conociera.

MAGAZINE
CINEMATOGRAFICO

En mi última visita a Hollywood, en el término de veinticuatro horas fui contratado por Jesse Lasky, uno de los directores de la Paramount.

SU ESPOSA

Mientras conversamos, su mujercita, de una belleza rarísima, no pierde una palabra del astro, que a intervalos la acaricia con una sonrisa.

Como Maurice, su esposa y "partenaire" Suzanne Vallée goza en Hollywood de muchas simpatías; su cooperación en las comedias musicales de su esposo le ha reunido numerosos admiradores.

Es una parisiense encantadora; su tipo delicado se destaca fácilmente entre las demás siluetas femeninas, y en los restaurantes, "dancings" y talleres cinematográficos su rara belleza es ponderada por todo el mundo.

Por lo general la popularidad llega a marear, por decirlo así, a los individuos, y por esta razón el público regularmente sufre las alternativas de su ídolo favorito. El espectador se emociona cuando ve una sonrisa simpática, una figura apuesta, o escucha una voz expresiva y melodiosa.

Pero cuando el artista se llama Maurice Chevalier, entonces ese mismo espectador advierte el porqué de esa confusión interior, de esa emoción producida por un trabajo artístico netamente superior.

Conocerá el verdadero significado de lo que es magnetismo personal, y la habilidad del astro que conquista ampliamente un público entero.

Una aplicación del cinematógrafo hablado

Sin duda alguna el cinematógrafo hablado está predestinado a acaparar otras actividades que el que se le asignaba al cinematógrafo mudo.

En efecto, la Pathé Pictures se ha valido de un medio muy ingenioso para cerrar sus contratos con las nuevas estrellas. En vez de un contrato escrito se registra en una película hablada todos los términos del convenio, de manera que resulta un verdadero contrato oral y visual.

No estará lejos el día en que los jueces, tomando el ejemplo de los dueños de la Pathé Pictures, los hagan declarar a los reos convictos en películas de este tipo sin necesidad de testigos de ninguna clase.

También las conferencias científicas podrán ser tomadas de la misma manera y propagadas por todos los centros culturales donde los recursos no se avengan con los gastos que ocasionaría el traslado de los conferenciantes.

Corsés Venus



Entallar fácilmente, vestir con comodidad y obtener líneas francamente atractivas por difícil que le parezca para su silueta, es la solución obtenida con esta maravilla escultural de entalle y la *Piel de Suecia* combinados.

\$ 45 -

EN PIEL DE SUECIA

Corsetería
de Paris
C. Pellegrini 78

U.T. 1007 LIBERTAD
B. AIRE/

SUCURSAL: SANTA FE 2533



*La personalidad
artística
de
CLIVE BROOK*

La personalidad tan rara de este artista extraordinario está actualmente en auge, después de haber estado varios años actuando en la oscuridad, representando papeles de inferior importancia.

Su arte ha ido mejorando hasta llegar a ser lo que es hoy, al punto de no haber una de sus películas que por el solo hecho de ser suya no resulte interesante.

Su figura tan típica, delineada con rasgos tan viriles, queda grabada indeleblemente en la mente del espectador, en especial tratándose del sexo débil. Tanto talento pone en su trabajo, que hoy se le puede colocar entre los artistas de la pantalla de mayor valía: John Barrymore, Emil Jannings...

Su manera intensiva de mirar, y sobre todo ese su gesto tan propio, le dió en parte su valor artístico a su interesante personalidad.

Pero la fase más notable de ese gran actor de carácter es su "ego" bueno, nunca hasta ahora desmentido. Y si lo siguiéramos a través de sus mejores producciones lo advertiríamos claramente.

En su gesto, en su mirada, en su alegría, en su dolor, en su angustia, y en toda la gama del humano sentir, su "ego" de bondad se hace tan visible y da a su persona ese algo tan subyugante e indefinible, que más de una vez habrá hecho suspirar a una mujer.

Bastaría solamente recordar a Clive Brook en "Caras olvidadas", su obra maestra, "Las cuatro plumas", per-

**EMPRESA
N. DI LAURO**

PINTURAS y DECORADOS en GENERAL
Especialidad en "Stucpeint" imitación piedra París

SOLICITEN PRESUPUESTO

BILLINGHURST 1362 - Bs. Aires



TURQUESA

LA MEDIA INSUPERABLE
PARA HOMBRE, SEÑORA
Y NIÑO



DISTRIBUIDORES
OSCAR D. MAFFEI & CIA.
SOLIS 611

sonalísima labor suya, y tantas otras que sería largo enumerar para destacar sus condiciones excepcionales de intérprete.

Una de sus películas, "La ley del hampa", lo pone de manifiesto. En ella Brook encarna un personaje típico del bajo fondo neoyorkino, de ese bajo fondo que no deja de ser pintoresco, sobre todo si lo vemos reflejado en una pantalla. La mujer, bella, enigmática, de mirada quemadora, y enamorada, a pesar de actuar también en los dominios del héroe.

Allí era el gran actor una mezcla de vagabundo y fugitivo de la justicia, pero sobre todo, un hombre bueno, muy diferente de los demás, muy bien encarnado en la persona del gran artista.

Además, Clive Brook tiene tal entusiasmo, tal amor por su arte, que necesariamente tenía que triunfar; y es seguro que no pasará mucho tiempo sin que este astro, que aparece tan magnífico en el cielo de la cinematografía ascienda y se sitúe a la cabeza de los que actualmente son blanco de la admiración del mundo.

Y si hay un artista al que se le pueda vaticinar éxitos sin fin, es precisamente Clive Brook, que a pesar de haber surgido hace tan poco tiempo se distingue netamente entre los de vanguardia.

MAGAZINE
CINEMATOGRAFICO

Comentarios

Por ALACRAN

John Barrymore ha decidido "filmar" nuevamente, esta vez hablada, "La bestia del mar", que fué hace

algunos años una de sus mejores películas. En aquel entonces Dolores Costello fué su "leading lady", pero ahora lo será Joan Bennet, pues el famoso actor se ha negado a actuar con su esposa, alegando de que no le gusta llevar su vida privada al cinematógrafo, al mostrarse en escenas de amor con ella. Lo que no impide que le permita hacer tales escenas con otras actrices en otras películas. ¡Cualquiera entiende a Barrymore!



El cinematógrafo hablado sigue basándose en la música: Oscar Strauss, el famoso compositor, va en camino a Hollywood, contratado por los estudios de Warner Brothers para componer obras musicales y operetas que serán "filmadas".

Ojalá que el interés de amontonar dólares no mecaneice la inspiración del gran vienés, convirtiéndole en uno de los tantos fabricantes de "música en tarros" que abundan en los Estados Unidos.

Juan Torena está muy amartelado con Midred Harris, como si estuviese corriendo el riesgo de ser uno de los sucesores de Charles Chaplin.

May Mc Avoy da a otras "hollywoodenses" el buen ejemplo de bailar con su propio esposo en el flamante Embassy Club.

Lou Tellegen está libre para volverse a casar, ya que su esposa ha obtenido la disolución del lazo conyugal que la ataba al famoso actor griego.

Mary Pickford, según atestiguó ante los tribunales californianos con motivo de la testamentaria de su señora madre, supo economizar 420.000 dólares de su sueldo anual de 516.000, durante el año 1929. No hay como la economía, el ahorro y otras virtudes por el estilo para equilibrar los presupuestos.

Hal Roach declara que no ha conocido una muchacha que sea partidaria de las faldas largas, y que si hay algunas que las usan es porque carecen de valor para oponerse a los dictados de los modistos.



Necesita una máquina de escribir buena?

Dirijase a la casa

A. ARBIZU & Cía.
VICTORIA 629
U. T. 33 - Avenida 3456



Todas las máquinas van con su garantía correspondiente.

SOLICITE UN CREDITO

Thelma Tod ha declarado que luchará hasta lo último en favor de la pollera corta; todos los que la oyen aprueban esta decisión que permitirá seguir contemplando alguna de las bellas curvas que actualmente se lucen en Hollywood.

Roland West, que no había vuelto a trabajar desde que hizo la magnífica película "La Coartada", anunció que ha encontrado, al fin, una obra a su gusto para llevar a la pantalla sonora, titulada "Amores en Chicago", en la que debemos esperar acaso más tiros que ramos de flores.

La mejor cinta hablada que hasta hoy se ha hecho en castellano fué encomendada a norteamericanos natos. El que dude que vaya a ver la comedia titulada "Ladrones", cuyo elenco encabezan Hardy y Laurens; desde luego que los artistas hablaron con marcado acento yanqui pero así se trata de una graciosa comedia por la cual el público queda satisfecho.

MAGAZINE
CINEMATOGRAFICO

LA ULTIMA AVENTURA

P O R

Arturo Garzón Roldán

Mario salió a la calle, alegre y despreocupado como siempre.

¿Despreocupado? Llevaba en el bolsillo algunos cientos de pesos — su único haber — y estaba resuelto, como otras veces, a jugarse por entero ante el pequeño cuadrilátero verde de la mesa de dados.

Debía concurrir a las cuatro de la tarde. Consultó el reloj, y al ver que indicaba las cuatro y minutos, apresuró el paso. De pronto, al cruzar una bocacalle, tropezó con un chiquilin pelirrojo y harapiento que lloriqueaba rabiosamente. Una mujer joven, harapienta también, decíale una y mil cosas para apaciguarlo.

Mario quiso apartarse, pero la mujer cuadrándose ante él, le dijo:

—Señor: tendría la bondad de decirnos... ¿la plaza Londres está lejos de acá?

—Treinta y cinco cuadras más o menos, señora.

—¿Lo ves, querido? Tienes que ser guapo — dijo la mujer volviéndose al niño.

El hombre miró de pie a cabeza a la joven y sorprendióle su hermosura, que surgía de sus harapos como una flor de toco y miserable vaso.

—¿Su hijo?... — preguntó Mario acariciando la rubia cabecita que parecía embellecerse en la impotente rabieta.

—Es mío, si señor. Lloraba pidiéndome bombones. Fíjese Vd.: ¡bombones!

Y al decir esto ofreció al chico una naranja que llevaba

en un bolsillo de su vestido. El pequeño se sentó ante una puerta cerrada y se puso a pelarla de muy mala gana. La mujer se sentó a su lado, acariciándole.

Mario sacó un billete y lo ofreció a la desconocida.

—Gracias, muchísimas gracias, caballero — balbuceó tímidamente ella, poniéndose de pie.

—No tiene por qué darlas, señora. Al contrario: me felicito que la casualidad me proporcione este placer... Si Vd. lo tiene a bien, si no es para Vd. una molestia, le ruego que nos veamos mañana, pues deseo ayudarle con algo más.

Una sonrisa coloreó el rostro de la joven y respondió:

—Le agradezco su generoso ofrecimiento, señor, pero sería abusar de su bondad.

—¿Abusar?... Absolutamente. Indique Vd. el lugar y la hora. Repito que me será muy grato...

La joven vaciló un instante y luego dijo:

—Yo estaré, señor, a las 5 de la tarde en la plaza Londres, mañana.

—Convenido. A las 5 en punto estaré allá. No falte señora, ¿eh? Mario Valdez, servidor. — Y le tendió la diestra.

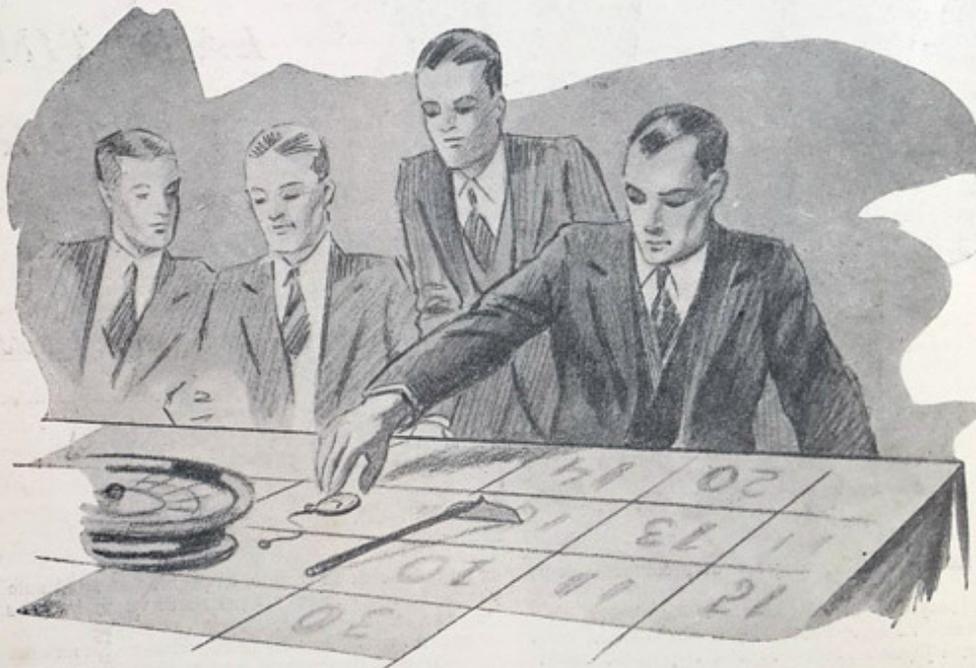
Mario estrechó una mano afiebrada, una mano de enferma. Luego se alejó rápidamente pensando con íntima alegría en una posible aventura de amor, en una de esas aventuras que, como algunas de su vida, sólo eran al poco tiempo un vago aroma de recuerdos. E imaginaba a la

MAGAZINE
CINEMATOGRAFICO

joven con un hermoso vestido rosa, amarillo o púrpura, con un zapatito que fuera como un estuche de nácar, con un lindo collar de perlas que reflejara en sus cuentas los destellos alegres de sus ojos bellos y tristes.

Al entrar en la casa de juego le pareció que había llegado a ella en cuatro trancos.

Los jugadores se apretujaban en torno de las mesas. Una atmósfera de entusiasmo contenido caldeaba el ambiente. Las apuestas se cruzaban rápidas, febriles. Mario ocupó un asiento y comenzó a jugar. De vez en cuando veía pasar sobre el tapete verde un rostro adorable de mujer.



Mario ganaba y perdía alternativamente. Y sin saberlo cómo, se encontró sin un céntimo. Queriendo duplicar sus ganancias lo había arriesgado todo. Entonces, con gesto y ademán de protesta, puso sobre el tapete su reloj, un reloj de oro, recuerdo de su padre. Jugó y perdió. Mario, sin decir palabra, tomó su sombrero y retiróse con aire sombrío.

La calle bulliciosa, constelada de luces urbanas, parecía derramarse en el alma como un río de tristezas. Sin rumbo fijo, con las manos en los bolsillos, cual un extraviado, se perdió en el tumulto callejero como una sombra en el bosque a la hora crepuscular.

Un sueño agitó el espíritu de Mario. Vió de nuevo en sus manos, reluciente como una estrella, el reloj de su padre. Y luego, a su lado, el chiquilín pelirrojo y harapiento. Le contó que no tenía juguetes y le pidió el reloj. Mario se lo negó con ira, brutalmente, y vió como el niño se alejaba corriendo y llorando por una calle oscura.

Arrepentido, fué tras él, llamándole. Pero en vano: sólo oía a lo lejos, cada vez más distante, el rumor de su lloro.

En aquel despertar sintió que algo inefable habíale caído en el alma: rocío descendido de las regiones del misterio y la noche. Mario se sintió bueno como nunca.

Del interior de la casa llegaban cantos de pájaros y frescuras de jardín. Y cruzó la habitación, como un rayo de sol, la visión de la mujer harapienta y de su hijo. Una pena le agujaba en el corazón: el recuerdo del reloj perdido.

Mientras se peinaba ante el espejo reparó por primera vez — al menos le pareció así — en ese leve empolva-

miento de plata que anuncia una jornada seria de la vida.

Y no pudo menos de pensar en sus días sin rumbo, sin propósitos nobles, sin ideal definido. Correr tras fáciles aventuras de amor y arriesgarse en aventuras de dinero: he aquí lo que fuera hasta entonces el único fin de su existir. Y pensó además, no sin cierta ironía de sí mismo, que se encontraba a tal altura de su vida sin un afecto que le alegrara el corazón, vacíos los bolsillos, en la soledad calofriante de un cuarto de hotel.

Asomóse a la ventana. El día se alzaba resplandeciente. Una profunda aspiración de aire matutino tonificó su alma como una vela para un viaje sin término. Mario se acordó de un amigo, que realmente lo era, porque muchas veces se habían ayudado con dinero. ¿Qué hacer?... No vaciló un instante más: fué en busca de él.

Su amigo le facilitó una buena suma y Mario corrió en procura del reloj tan inicualemente jugado. Por suerte pudo adquirirlo en seguida, pagándolo a precio de oro. Una honda y extraña satisfacción embargó entonces su espíritu. Todo el panorama de su vida sonreíale, con la doble sugestión de algo recién descubierto. Dos días habían bastado para ennoblecer su existencia, para dar una noble

MAGAZINE
CINEMATOGRAFICO

finalidad a sus pensamientos y acciones... Y la emoción de la cita próxima, que el tic-tac familiar del reloj parecía apresurar, llenó su alma de un encanto indefinible.

Poco antes de las 5 de la tarde Mario rondaba por la plaza Londres. Un mundo de ideas buenas pasaba por su mente, un mundo de ideas buenas que podía concretarse en esto: hacer el bien a quienes iba a ver, especialmente al niño, a ese niño que, como él, cumpliría también sus veinte, sus cuarenta años...

El reloj indicóle las cinco de la tarde, luego las cinco y media, luego las seis y cuarto. Mario se marchó meditando y triste.

Durante una semana volvió todos los días y a la misma hora al lugar de la cita. Pero la mujer y el niño no aparecieron. No obstante, había en el alma de Mario como una irradiación de esperanzas. En las horas que su empleo le dejaba libre y en los días de fiesta, en vez de perder el tiempo con amigos o de concurrir a las casas de juego, vagaba de un lado a otro por las calles mirando afanosamente aquí y allá, creyendo descubrirlos a cada instante en cualquier parte.

Una tarde — tiempo después — una tarde en que Mario, paseando, miraba la poesía de la vida en las últimas hojas otoñales, vio a cierta distancia una mujer y un niño, pobremente vestidos. "Al fin", exclamó Mario, yendo a ellos.

Cuando creyó alcanzarlos, sin saber cómo, perdiólos de vista. Volvió sobre sus pasos, miró en todas direcciones, retomó su camino. Al llegar a una esquina los vio desaparecer, como dos sombras, por una calle transversal. Corrió Mario en la misma dirección. Mientras se acercaba, decía con íntimo contento: "son ellos, son ellos". La calle desembocaba en una plaza: la plaza Londres. "Vamos, la casualidad es el Dios de las buenas obras", — agregó Mario para sí.

La mujer y el niño entraron en la plaza. Mario, se apresuró.

—Señora: al fin puedo volver a verlos — dijo Mario, acercándoseles.

La mujer se dió vuelta; Mario se detuvo. Era aquella, otra mujer. Por supuesto, tampoco el niño era el mismo. En sus rostros había huellas de sufrimiento. Mario reaccionó en su sorpresa:

—Perdone Vd... es un error.

"EL HIJO DE UNA VIRGEN"

Obra cumbre de la cinematografía nacional

VEALA EN LOS CINES DE LA CAPITAL

Un asunto dramático-social
realizado con todos los
recursos de la moderna
cinematografía

Dirección y argumento de Nicolás Ercolani

CONCESIONARIOS PARA LA CAPITAL FEDERAL

CABRERA Y CIA.

TALCAHUANO 425

U. T. 35, Libertad 2800

INTERIOR Y EXTERIOR

CINEDRAM FILM

SOCIEDAD COLECTIVA PRODUCTORA DE PELICULAS

CORDOBA 3360

BUENOS AIRES

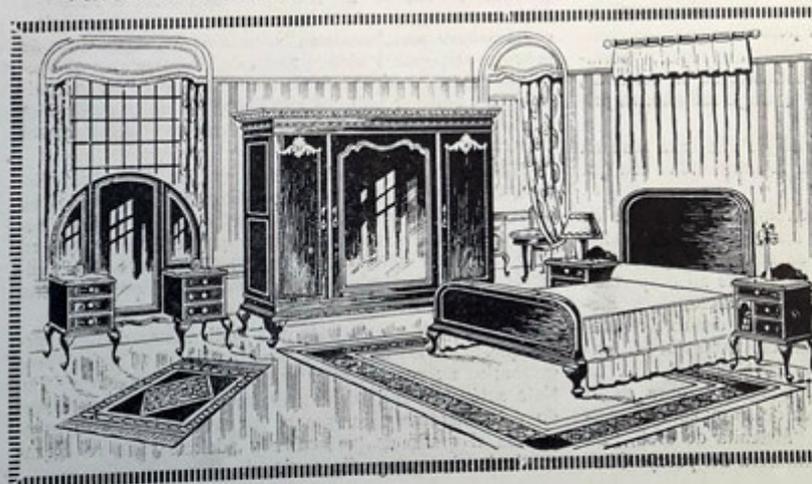
—No es nada, señor — respondió la mujer con gesto amable.

—Conoci a una persona muy parecida a Vd., señora, y a un niño que se parecía mucho a este niño. Su hijo, ¿verdad?.. Los conocí casualmente. No sé dónde viven ni quienes son. Carecen de toda clase de recursos y deseaba ayudarles, deseaba hacer el bien. Si al menos, en cambio de eso, pudiera ser útil a Vds...

—¡Oh, no señor! ¡Muchísimas gracias! Le agradezco en el alma sus nobles sentimientos. Hoy es un día feliz para nosotros. Mi marido, que estuvo enfermo largo tiempo, abandona hoy el hospital. Nosotros vamos a traerlo.

Mario miró al niño. El pequeño participaba de la alegría de su madre; sonreía dulcemente.

—Si es así, yo también me alegro — respondió Mario. Y sintiendo a su vez que su felicidad había llegado, se inclinó sobre el niño y lo besó en la frente.



1027 - Sarmiento - 1027

"LA NACIONAL"

DORMITORIO CHIPPEN-
DALE muy sólido - Ropero
1.65, con 7 piezas.

Completo . . \$ 255.-

— 13 —

MAGAZINE
CINEMATOGRAFICO

Comentarios sobre la cinematografía nacional

Hace más de un cuarto de siglo que un inefable italiano, el hoy prestigioso cinematografista señor J. Gallo, trajo de la luminosa tierra del Duce, junto con un cargamento de esperanzas, una primitiva cámara cinematográfica de la marca Premo, de Milán.

Una vez instalado en ésta se dedicó con amoroso empeño a "cinematografiar" a cuanto personaje público alcanzaba el lente de su máquina. Entre los próceres de la época cuya imagen retuvo en el celuloide el señor Gallo, se hallaba el general Mitre, a quien hiciera posar en su establecimiento de campo. Cuentase que como el ilustre general no se condujese con la naturalidad requerida por Gallo, éste trató de consolarlo en su pintoresco coccolone, con estas palabras: "¡oh caro signore! e troppo facile se re presidente de la República que attore cinematografico".

A los pocos años de su actuación de fotógrafo de actualidades Gallo trató de iniciar la producción artística nacional, para lo que hurgó en la fuente de nuestra historia episodios patrios que trasladó al cine en pequeños "films" de dos o tres rollos.

No fueron pocos los lances ocurientes que sucedieron a nuestro heroico "pionner" durante la "filmación" de las mismas, derivadas de la natural impericia de los actores, y del mismo director.

Las heroínas de estos "films" fueron representadas por figuras de nuestra escena teatral, como Blanca Podestá, Camila Quiroga, Lea Conti, etc., que han de recordar aún estos comienzos de nuestro séptimo arte.

Unos años más tarde, allá por 1912, fué el malogrado Pablo Podestá quien "filmó" junto con Blanca algunas obras de su repertorio, como "Tierra baja", "El capitán Valderrama", etc. Animado por el éxito, también aceptó posar Florencio Parravicini, que con Lola Membrives hizo "Alma argentina", y poco después la célebre "Hasta después de muerta", pero sólo fué por el año 1916 que se inició una era precursora de triunfos en el arte nacional.

En efecto: "Nobleza gaucha", con Orfilia Rico, batió entonces todos los "records", dando a sus "filmadores" un "bordereaux" de doscientos mil pesos.

Vinieron después "Resaca", "Juan sin ropa", "Viviana", "¿Hasta dónde?", "Los habitantes de la leonera", etc.; todos "films" en los que la Quiroga fué nuestra primera estrella cinematográfica.

Junto a estos hubo otros éxitos de una casa llamada Patria Film, que se distinguió por la suntuosidad con que presentaba sus producciones.

Mas pronto el público se retrajo, debido a que de pronto se descargó un alud de malas producciones, hechas por personas inexpertas y de mala fe. Cayó entonces la cinematografía en un sopor del que no despertaba sino a breves intervalos, tales como "Rincón de la alegría", "Mala yerba", "El mentir de los demás", "Patagonia", etc., que no consiguieron despertar el entusiasmo necesario para una nueva era de progreso. Le estaba deparado ese honor a "Milonguita", obra de la Valle Film. Llegó entonces la época de su máximo florecimiento, los años 1923 y 24, con "Melenita de oro", "La chica de la calle Florida", "La aventurera del pasaje Güe-

mes", "Corazón de criolla", "El consultorio de Madame Renée", "El poncho del olvido", "Los misterios del turf", "El matrero", y tantas otras.

Pero parece que un hado fatal persiguiese entre nosotros a la moderna musa del cinematógrafo, pues de pronto todo aquel dorado edificio que tantas ilusiones nos hiciera concebir se fué callejón abajo. ¿Causas? Las de antes: el exceso de malas producciones que hastiaron al público.

Siguió otro nuevo lapso de silencio, interrumpido de vez en cuando por uno que otro "héroe" que se animaba a dar vida a un fotodrama nacional. Cabe recordar entre estos a Ferreyra, el infatigable animador, pero sobre todo, al viejo "leader" de la Ariel, Edmo Cominetti, que aun en los tiempos más duros por que ha pasado nuestra zarandeada industria cinematográfica ejecutó un trabajo lleno de dignidad artística. Prueba de ello son: "Bajo la mirada de Dios", "La borrachera del tango", y "Destinos", sus mejores obras artísticas, hechas en momentos de dura crisis para todos los del gremio.

Sin embargo, como no hay mal que dure cien años, parece que un nuevo optimismo se hubiese apoderado de nuestro pelicularos en el año que corre. Se anuncian ocho o diez producciones (varias de ellas sonoras y en parte habladas), entre las que podemos contar: "La canción de los gauchos", de la Valle, dirigida por Ferreyra, que tiene la particularidad de ser la primera cinta sonora argentina; "Los ojos del diablo", de Nelo Cosimi, otro de nuestros "infatigables"; "Corazones y hélices", dirigida por Marini; "Flores de otoño", de la Columbus Film; "El hijo de una virgen", de la Cinedram Film, "El pibe del circo", de la Anselmi Film, y otras más. También está en filmación "La que no perdonó", adaptación de la popular novela de Hugo Wast, dirigida por el conocido "cameraman" Mancini, y "El amanecer de una raza", superproducción de Cominetti, cuyos exteriores se acaban de tomar de los sitios más bellos de la costa del litoral argentino y en las pintorescas llanuras de Santa Fe. Este "film" puede constituir el "suceso" del año cinematográfico; es sonoro y cantado e íntegramente tomado con película pancromática, como se hace actualmente en Norte América. Esta clase de películas responde a toda la gama de los colores en su matiz adecuado, siendo particularmente sugestivo en los paisajes de cielo y de nubes. Evita Betoni, la dulce muñequita de "Destinos", encarna una de las heroínas de este nuevo fotodrama.

También la Sociedad Cinematográfica Argentina, firme a los proyectos que hiciera públicos, está "filmando" en estos momentos, o mejor dicho, dándole los últimos toques a la primera de las películas que se exhibirá con su sello. Se titula esta producción "Defiende tu honor", dirigida por Nelo Cosimi, que desempeña el papel central del argumento de la obra.

El "film" de que se trata está realizado en distinta forma que todos los anteriores presentados en el país. Tiene escenarios nuevos tan interesantes como ilustrativos. Con Nelo actúa una serie de artistas conocidos que han tratado de esmerarse para que al juzgarlos el público comprenda el grado de perfección y adelanto que va alcanzando la cinematografía nacional.

MAGAZINE
CINEMATOGRAFICO

*Los obsequios que enorgullecen
al que los ofrece tanto como al
que los recibe, son siempre del*

BAZAR PARIS

JUAN IMASSI & Cía. - Av. de Mayo 700 esq. Chacabuco



Como se ve, el movimiento cinematográfico de este año es singularmente intenso. ¿Se deberá este resurgimiento a la crisis motivada por el "film" sonoro, o será simplemente que nuestros capitalistas han advertido que hay un filón por explotar en nuestra pantalla nacional?

Acerca de ello hay que apuntar una circunstancia interesante: un caballero de apellido muy conocido en nuestra sociedad y en los altos círculos financieros, es el que

presta su concurso pecuniario al "film" de Cominetti que nos referimos.

Es de desear, pues, que nuestros hombres de industria presten toda su atención, a fin de que esta fiebre de actividad no termine allí donde surgieron los inconvenientes que se presentaron en 1924.

Homenaje a un gran actor de la pantalla

Los honores póstumos reservados a las grandes figuras de la humanidad han culminado siempre con la creación de monumentos que sirvan para recordar por los siglos la memoria de quienes se han hecho acreedores a la inmortalidad. Todas las actividades de la vida han tenido hombres que se han ganado esa hermosa recordación. No podía faltar en el séptimo arte una estatua que perpetuara el nombre de quien a su paso por el mundo se hiciera digno de la celebridad. Y esto lo obtuvo Rodolfo Valentino, el ídolo de las mujeres de todo el mundo.

Una reciente información de Hollywood nos hace sa-

ber que allí ha sido descubierta una estatua de bronce de aquel famoso galán. La clásica ceremonia de descubrir el velo que cubría el bronce estuvo a cargo de la actriz mejicana Dolores del Río, asistida por un núcleo numeroso, en grado selectísimo.

La estatua, que se llama "Aspiración", ha sido costeada por los admiradores de Valentino, y su inauguración coincidió con el 35° aniversario del nacimiento del gran actor.

En fecha próxima llegarán a Buenos Aires reproducciones en miniatura de la estatua de que se trata.

— 15 —

Nuestra Crítica



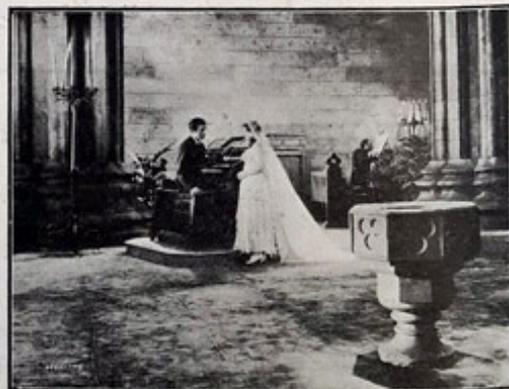
Antonio Moreno, el insigne actor español, en la película Paramount titulada "El cuerpo del delito", totalmente hablada en castellano. Se estrenó en el mes de mayo último, con gran aceptación del público.



El famoso cómico James Gleason, acompañado de Lillian Tashman, que tienen gran lucimiento en "La canción del Ritz", de Artistas Unidos.



Olga Tschechowa y Max Schmeling en "Paños y corazones", película de Filmereich, sonora, cantada y hablada, que se estrenó con gran éxito en el teatro Porteño el 26 de mayo último.



Kathryn Crawford y Max Reinhardt en "Inmolación", interesante película de la Universal Pictures Corporation

MAGAZINE
CINEMATOGRAFICO

La personalidad de Lily Damita

Por GASTON

Referirse en una crónica a una personalidad de caracteres tan propios, como son los que reúne Lily Damita, produce al comentador la intensa e inefable satisfacción de hablar, de acercarse un poquito, tanto como para creer que se está conversando con ella, con la maravillosa francesita dueña de una vasta cultura y de una inteligencia poco común en las intérpretes del cinematógrafo. Al escribir acerca de Lily Damita asaltan al cronista deseos ardientes de conocer personalmente a la heroína insinuante, sensual, inolvidable de "Mariposas del copricho", de "La última danza", la mujer todo amor, que a través de sus producciones ha cautivado a tantos y tantos corazones...

Actriz por excelencia de las más difíciles psicologías de los personajes femeninos, Lily Damita, maestra en las batallas que presuponen los más complicados argumentos girados en torno al amor, se nos ocurre de una gran imaginación, que pone en la ficción un gran calor de venturosas anunciaciones, de incomparables ensueños que, seguramente, no ha podido poner en la vida.

Quien haya observado en la pantalla la encantadora personita de Lily, sin poner disfraces en la mirada, ¿ha podido disimular la esperanza de un capricho, el deseo de tenerla aún más cerca, de oír su voz? Nadie seguramente, porque es tanto el poder de atracción de esa llamativa silueta, es tanta la admiración que provoca su natural elegancia, que nunca queda satisfecho el movimiento enérgico de la voluntad hacia el conocimiento. ¿Por qué no desear también encontrarla a nuestra vera, cruzarnos con ella y rendirle el homenaje más expresivo del encantamiento que produce el paso de una mujer hermosa? El homenaje que rendimos los porteños: girar la cabeza y seguir con la mirada, por largo rato, hasta que se confunda en la corriente del tráfico, la silueta que se aleja, dejando una estela de admiración y de esperanzas de cruzarse otra vez...

Y es tan bella, tan endiablidamente encantadora esta Lily, que dondequiera que fijemos nuestros ojos le hallamos un rasgo, una característica física inconfundible. Acaso las piernas, las perfectas piernas de esta actriz, ¿no merecieron testimonios meritorios de alabanza? En España, por ejemplo, se las consideran las más hermosas que haya reflejado la pantalla. Un cronista hispano dijo así: "Si yo dirigiese a Lily Damita y en mi voluntad estuviera el hacer un "film" que fuera como el compendio de todas sus gracias y posibilidades artísticas, yo haría que Lily bailase una danza frenética, sensual, en un atardecer, sobre las lozas milenarias de la Acrópolis ateniense. Frente a las formas clásicas, yo me serviría de sus piernas para dar todas las sensaciones".

Antes de aparecer por los "studios" de Hollywood, Lily, que había revelado sus aptitudes interpretativas en algunos "films" realizados en Francia, su patria, y en Alemania; más tarde, constituyó por largo tiempo el mo-

tivo de una detenida y laboriosa campaña de conquista por parte de los "sets" de Estados Unidos, insaciables cuando se trata de descubrir nuevas estrellas, cualquiera sea el rincón del mundo donde tengan su sede.

Naturalmente que en el caso de Lily no se trataba precisamente de un descubrimiento. Como queda dicho, contaba con las credenciales necesarias para entrar por



la puerta grande de la Meca del Cine, tanto por sus merecimientos físicos como de actriz.

Subtraída así Lily Damita, como tantas otras: Vilma Banky, Dolores del Río, Greta Garbo, Lya de Putty, Renée Adorée, etc., a los escenarios europeos, aquélla inició su carrera en una forma tan rápida y brillante que antes de un año ocupaba uno de los principales puestos entre las estrellas de primera magnitud. Quien le ofreció el excelente contrato que por vez primera suscribió Lily en Hollywood no era ajeno a la circunstancia de que ella había sido aventajada alumna de los cursos de la Comedia Francesa, donde se dedicó con entusiasmo al arte dramático. El horizonte que se le presentaba a Lily le convenció bien pronto que las cuatro paredes de la casa de Molière no eran lo suficientemente amplias como para albergar el desarrollo de sus propósitos. En el cinematógrafo el panorama era más dilatado, el estímulo menos negado, los honorarios más apetitosos...

Bajo el manto del feérico derroche de sus cualidades de eximia bailarina, en el arte de la danza clásica, y de sus prestigios como actriz, que hiciera en "Mariposas del capricho", Lily ocupó el primer plano de la atención pública de toda Europa.

Esa reputación, consolidada por una hábil actuación social de la actriz en los círculos de más rancio abolengo, motivó la aparición de una doble y presuntuosa corte de festejantes. Príncipes y ex príncipes, un ex rey, un in-

MAGAZINE
CINEMATOGRAFICO

fante y hasta un aspirante al trono español formaron en su corte de ilustres pretendientes.

La casa de los Hoenzollern vió también girados sus escudos y signos heráldicos en las tarjetas que Luis Fernando de Prusia dejaba llegar al departamento de Lily. El rumor de un posible casamiento entre la actriz y el nieto del ex káiser se difundió por todo el mundo...

Abonaban la verosimilitud de esos propósitos, que al menos el hijo del ex kromprinz mantenía, el hecho de que con denunciadora asiduidad se los veía juntos por cuanto lugar de amable esparcimiento, que son muchos, tenía Berlín. Los restaurantes y "dancings" más lujosos se honraban en contar la visita de la popular pareja. Y tan popular llegó a ser, que el ex kromprinz tuvo que prestarle alguna atención a las aventuras de su hijo.

Tan es así, que el heredero de la corona llamó a palacio a su hijo y a Lily. Un consejo de familia, como los que convocaban de vez en cuando las antiguas dinastías, no habriase realizado con el protocolo y la seriedad conventual que rigió la conversación entre los reales personajes y la encantadora Lily. El escenario y la inflexibilidad de los términos asustaron seguramente a la actriz, a la muñequita Lily...

La deslumbrante belleza de la artista, sus excepcionales condiciones personales de inteligencia — habla correctamente francés, italiano, alemán, portugués y castellano — impresionaron vivamente a su alteza el kromprinz Gustaf Adolf de Hoenzollern.



Y dicen que entonces propuso a la empedernida y temblorosa niña que estaba a su frente consentir en que el nombre y el título de su hijo fueran compartidos por ella si aceptaba abandonar su carrera artística.

Y aquí Lily vió derrumbarse el castillo de sus más caras ilusiones. ¿Abandonar ella el arte, para el cual había dedicado todos sus entusiasmos, todos sus pensamientos, luego de atravesar el período de sacrificios que comporta toda iniciación, todos los inconvenientes que presentan los comienzos, por antonomasia difíciles en todas las actividades humanas?...

Inverosímil para los planes futuros de su vida. Y prometió responder dentro de las 24 horas.

Al día siguiente Lily se encontraba en territorio francés rumbo a París...

Más tarde le ofrece su nombre, después de cortejarla varios meses, nada menos que Carlos de Borbón. Este, como el rey Manuel de Portugal y otros príncipes, sin principados, reciben de Lily consagraciones de la más sacramental indiferencia.

A pesar de estrecharse el círculo de los pretendientes de prosapia ilustre, la actriz acepta solamente cortejantes a título decorativo: la compañía de Eduardo de Windsor, príncipe de Gales, y de su hermano Jorge. Este viaja con ella en la excursión que realizó por Norte América el año pasado.

Las relaciones sociales que presiden la actuación de los más encumbrados personajes de todo el mundo le ha impuesto ahora la moda de mantener aquéllas con actrices que están en boga. Por ello, no debe asombrar que Lily cuente en su cortejo a tamaños acompañantes. Y nada más que caballeros de compañía, pues, como se ha visto, el único que fué más lejos y que vislumbró el primer pedazo del altar nupcial fué el desventuradillo Luis Fernando de Prusia, que a estas horas ya está preso en los brazos de una virtuosa de la música. Por buenos senderos encaminó el nieto del ex emperador Guillermo sus especulaciones espirituales, y por fin ha hecho sonar un aldabón que encontró eco en el interior de la morada...

Si el desempeño de Lily Damita en "El fiacre N.º 13", "La última danza", "Noche de bodas de una reina", "El beso de una noche" y otras producciones, no bastaran como compendio de toda una brillante carrera, faltaría sólo referirse a su papel en "El mundo al revés", donde tuvo a su cargo un papel similar al que hiciera famosa a Dolores del Río en "El precio de la gloria". En esta película Fox, Lily sobrepasó la gama de las condiciones emotivas que le conocíamos a la estrella mejicana. Más fogosa, más sugestiva y mucho más insinuante, Lily culminó allí en la expresión de sus íntimas dotes artísticas.

Ultimamente, en "El puente de San Luis Rey", película aun en las carteleras, la actriz francesa ha puesto de manifiesto nuevas condiciones de intérprete dúctil a los dispares y difíciles papeles que con tanto acierto personifica. Aun quedan en la especial personalidad de la actriz, antes bien, de la mujer, el revelarnos características desconocidas. Lily es de aquellas estrellas que van en progresiva escala de superación y llegará el momento en que deberá asombrarnos aún más. El temperamento latino no se basta en la expresión de todos sus matices psicológicos...

Y el progreso de la carrera artística de Lily supondrá más que la variedad, porque significa no sólo el cambio constante, sino que cada nueva actuación será mejor que aquella que la precedió.

La versatilidad ejerce sobre la persona de esa intérprete un magnífico encanto, y esa versatilidad no puede

ser imitada ni afectada: es el resultado de los recursos y la individualización del rico y fértil carácter de la artista.

La mejor parte de su naturaleza femenina, en el amplio sentido humano e intelectual, seguirá desenvolviéndose, porque hay en ella posibilidades ilimitadas. Cuando los directores amplien los horizontes, cuando los autores de argumentos ensanchen los paisajes, en una palabra, cuando las aspiraciones aumenten aumentarán también los medios que pondrá la artista para conseguirlos.

Por estos medios ha podido Lily Damita obtener el sentimiento de la proporción que tanto le admiramos. Nunca está exagerada, ni nunca tampoco está disminuida. Esos sentimientos constituyen la energía sutil, adecuada y efectiva que ha puesto la artista en todas sus producciones.

TIPOS DEL CINEMATÓGRAFO

EL ACOMODADOR

—¿El señor desea muy adelante?

—Gracias; acá nomás.

—Muy bien; sírvase el programa.

Y nos alarga una mano y prendido de unos dedos largos y huesudos también, eso que llaman programa, y que es para nosotros algo así como un pagaré por un importe de diez o veinte centavos moneda nacional y que debemos levantar, pues ha sido extendido a la vista... de los espectadores próximos, y que en el supuesto caso de "hacernos el oso" sería protestado imperdonablemente.



Este señor viste generalmente un traje de color gris con cuello y puños azul marino, y su uniformada personalidad responde al sugestivo nombre de "acomodador".

No hace más de diez minutos que he "levantado" mi documento, y el acomodador ha pasado delante de mi butaca (platea 13 de la fila 16), más o menos sesenta veces.

Hoy día, con el auge del cinematógrafo sonoro, par-

lante, etcétera, sería muy conveniente que los señores administradores los proveyeran de tacos de goma; de lo contrario, y dado lo poco que en algunas películas se puede escuchar las voces de los protagonistas, sería de lamentar que volviésemos a vivir a la antigua, cuando las figuras de la pantalla no sabían hablar.

Otra cosa que debían tener los encargados de "acomodar", precisamente para hacer honor al cargo que desempeñan, es una campanilla que sonase tres filas antes de llegar al sitio en donde se han acomodado (por su cuenta) una pareja de tortolitos; cosa que al encenderse su indiscreta y delatora linterna eléctrica a fin de entregar a un cliente, y por el solo delito de entrar en la sala una vez comenzado un acto, un documento a su cargo y por un importe de diez o veinte centavos moneda nacional, no ocasione molestias, rubores, apuros, angustias y otros... inconvenientes de esta índole.

Cuando más tiene que hacer, y la vez que más trabajo tenga en la sala, nunca este señor acomodador podrá en un día dar más vueltas que las que da un domingo durante la función de la tarde, que comienza a las 14.

Cuando llegan una señora y su hija, más o menos bien puestas, cuando la purretada de primera, segunda y tercera filas golpea el suelo, grita, silba; cuando el nene cascarrabias exterioriza su desagrado con aullidos espantosos, cuando una chica buena moza ha dicho un poco fuerte: ¿Y Vd. por quién me ha tomado?, y las menos de las veces, para decirle a los artistas de la pantalla que hablen más claro, que así no se les entiende nada...

De ahí se puede deducir fácilmente el porqué de ese andar al estilo "mozo de café" que tienen el ochenta por ciento de los acomodadores de Buenos Aires.



Vasto surtido de artículos novedosos y antiguos para adornos de chalets, halls, quintas, jardines, etc.

Tinajas estilo Colonial, de varios tamaños, con o sin pie de hierro forjado.

CASA JOSE BARBIERI

Exposición de Alfarería y Cerámica

Artículos de mi exclusiva fabricación

CORRIENTES 2562 - U. T. 47 Cuyo 7630

REPRODUCIMOS EN TERRACOTA
CUALQUIER OBRA DE ARTE

VISITENOS

Jarrones para pintar,
esmaltar, etc. Todo
tamaño.



MAGAZINE
CINEMATOGRAFICO

CRITICA ESPONTANEA

La dirección de MAGAZINE CINEMATOGRAFICO, que se ha impuesto la norma de escuchar la voz del público lector, ha considerado la importancia que tiene para la defensa del mismo los juicios que éste se forme de cada producción.

Siguiendo este orden de ideas, resuelve establecer, en forma permanente, una sección denominada "Crítica espontánea", que estará destinada a recoger el juicio que los lectores se hagan de las películas, fundado en las reglas del arte y del buen gusto. Cree así haber dado con el mejor medio o norma para conocer la verdad, ya que

no escapa a la Dirección que entre el gran público hay quien tiene discernimiento e instinto práctico en el arte de criticar. Por ello, irá publicando la crítica que de cada estreno se sirvan enviarle sus lectores, estableciendo quincenalmente un premio consistente en una libra esterlina para el lector cuya colaboración sea más ajustada a la realidad.

La película sobre la cual se desee enviar el juicio crítico queda a entera elección del interesado, siempre, claro está, que se trate de una obra estrenada en el transcurso de la quincena.

Reflexiones sobre el cinematógrafo parlante

Negar los éxitos que le deparan en el futuro a las películas habladas sería como pretender despojar al arte la representación plástica de la realidad. La verdad es que si el cinematógrafo mudo aventaja al teatro por la trabazón de los actos y la representación sincera de la Naturaleza, no es menos cierto que este otro, poseedor de un elemento tan efectivo como el sonido o la palabra, resultará en sus representaciones con mayores visos de humanidad. Y bien. ¿Cómo negarle a las películas sonoras o habladas la importancia que se merecen? ¿Acaso en ellas no se complementan las ventajas del uno con las ventajas del otro? Sin reparar en los medios, que sin duda alguna se perfeccionarán a medida que evolucionen, y poseedor de los elementos reales del cinematógrafo y del teatro, necesariamente fluirá de esa amalgama un arte positivo y real. Indiscutiblemente el teatro está destinado a ser la puerta que los artistas tendrán que trasponer para llegar a posarse delante de una cámara cinematográfica. Sin embargo el teatro no lo capacita al actor para que pueda desempeñarse con la suficiencia que lo haría un actor cinematográfico, porque hay que tener en cuenta que exige una vocalización correcta y un timbre de voz adaptable, que el tono sea de fácil registro por los aparatos respectivos, ya que las inflexiones y las modulaciones de la voz son más bien producto de la educación y del ejercicio, de ese don natural del artista. Pero aun cuando estos requisitos se encuentren en casi todos los actores teatrales, sumados a un bagaje de cualidades mimicas, que parecieran ser adaptables a la pantalla, por lo común se encuentran ante el objetivo con un escollo insalvable, por que carecen de ese don de efectividad fotográfica que procede del artista en su caracterización, con tanta espontaneidad que despierta en el espectador una impresión sincera de simpatía o adhesión, según sea el papel que se crea.

En rigor de lógica, siendo el cinematógrafo parlante más exigente con los requisitos y cualidades del artista, y aproximándose más a los pasajes de la vida real, al

unir lo natural con lo humano, no cabe duda de que está llamado a suplantar los otros tipos escénicos.

No por ello queremos desconocer sus méritos y bondades al teatro y al cinematógrafo, que si cuentan hoy con muy pocos cultores lo son de positiva capacidad artística.

Carlitos Chaplin, ídolo y símbolo de la risa, desconoce el valor que la generalidad le atribuye, y a tal punto ha llegado su aberración que se ha decidido sólo a actuar en películas mudas durante cinco años. Quizá por la naturaleza de su propio arte tenga sobrada razón. ¿Acaso la mayor parte de sus méritos artísticos no residen en la comicidad insuperable de sus pantomimas? Y bien ¿No es ella un lenguaje comprensible en todos los idiomas? Y entonces. ¿Para qué pretender despojarle de esa ilusión misteriosa y hasta encantadora de sus producciones mudas? La incertidumbre de Carlitos es tal, que si ha aceptado en su última producción titulada en inglés "City Light", la reproducción de algunos motivos sonoros, se ha negado por completo a hablar. En verdad Carlitos Chaplin es y ha sido el cultor más elocuente del arte mudo.

Lon Chaney y Greta Garbo, enemigos de las películas parlantes, han resuelto salir de sus mutismos para entregarse de lleno al nuevo tipo de películas. Y, ¡cosa increíble! La Garbo se ha superado en su primera producción hablada, cuyo título en inglés es "Anna Christie". Su voz profunda y gutural parece conducir el indescriptible encanto que fluye de su propia personalidad, amén de caracterizarse en un papel distinto de los que hasta en el presente actuó. Marie Dressler, quizá su única amiga, está en dicha película magníficamente "fotogenizada". George Marion actúa correctamente en la parte que él se crea en la escena, y Carlos Bickfor se desempeña con tanto acierto en su papel de héroe ficticio que parece real.

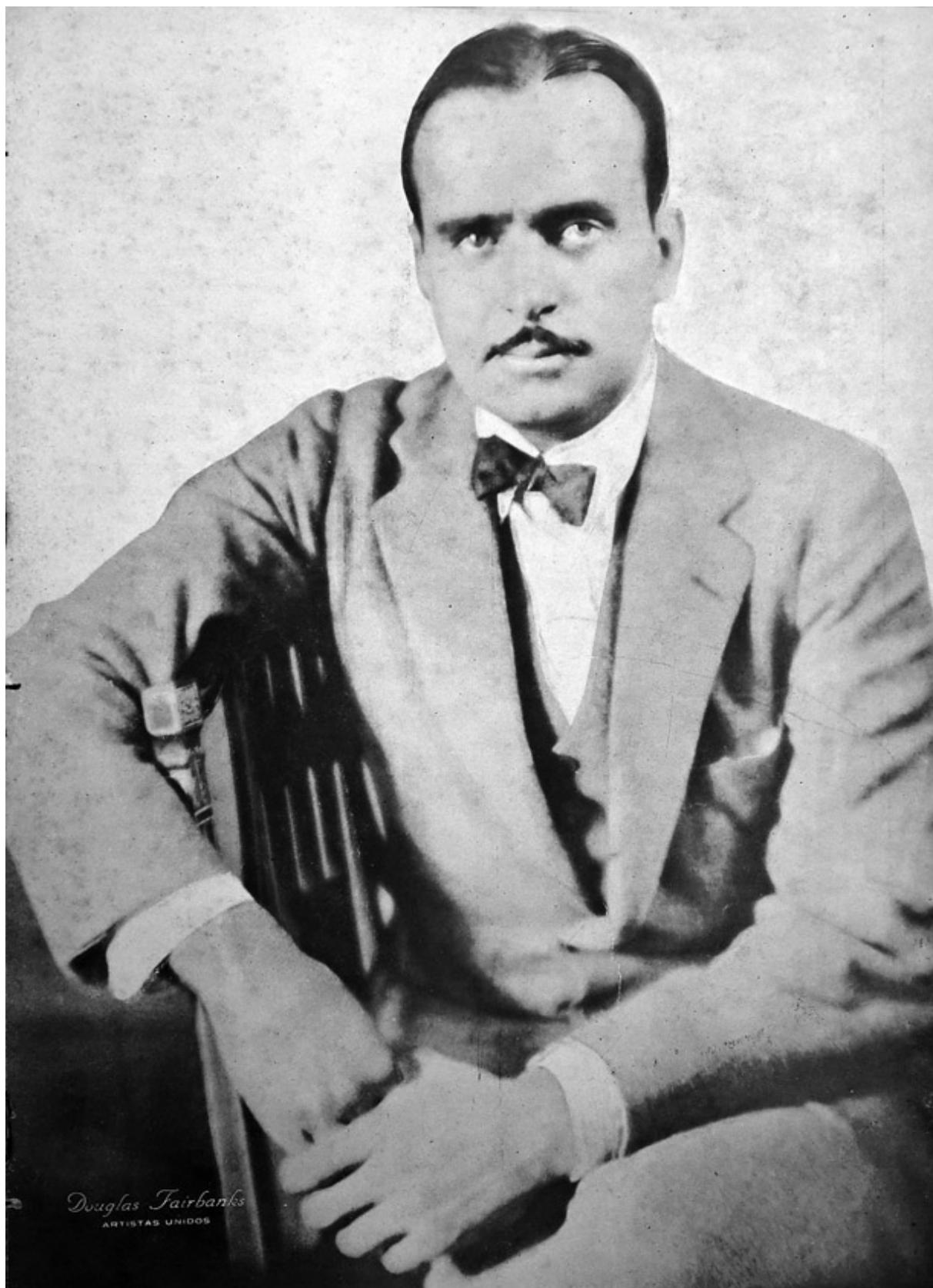






Una interesante fotografía de la soñadora Mary Brian que brindamos a nuestros lectores.









El enigmático Richard Arlen, conocido astro de la pantalla.

Modelos de la Presente Estación



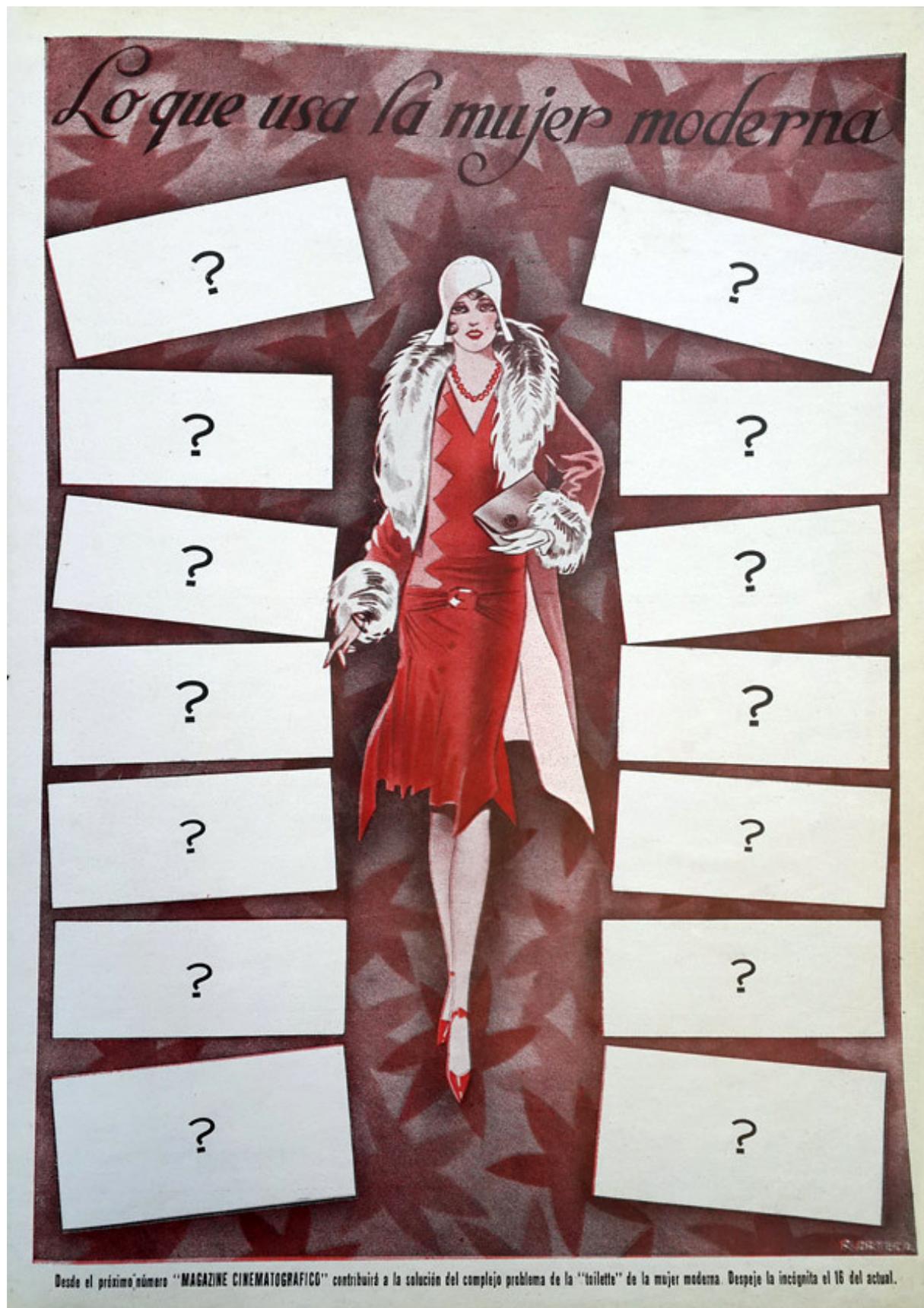
Saco de tarde, de seda verde,
entallado, cuello y puños de
Astrakán haciendo juego.



Hermosa capa floreada, con
cuello piel de zorro blanco y
bouquet de flores rojas, sobre
traje liso de crepe satén.



Sombrerito de fieltro negro,
con incrustaciones de satén a
los costados.





Greta Garbo

*Mujer hecha de azul, soñada Greta,
mujer triste y ardiente como un cirio;
mujer que tienes languidez de lirio,
frio de mármol, palidez de muerta.*

*El pensar en tu amor me desconcierta,
y a tu recuerdo caigo en el delirio;
y resignadamente, mi martirio
se hace tan grande como tu alma, Greta.*

*Eres triste, insondable y voluptuosa,
eres hecha de esencia y de imposible,
y por eso te sueño más hermosa;*

*Y cuando voy a verte, tus reflejos
me dicen de tu amor inaccesible
que está conmigo; pero está tan lejos!...*

JOSE A. RUIZ ROJAS.

Se dice en Hollywood que...

Alma Rubens salió del hospital completamente curada de su afición a las drogas heroicas y que preparase para hacer una excursión marítima que la tendrá alejada de Hollywood durante un par de meses.

Norma Shearer estuvo de novia con Irving Talberg durante tres años, y lleva otro tanto de casada. ¡Algo estupendo entre los astros de la pantalla!

King Vidor tuvo por primera esposa a Florence Vidor, de la que se divorció para casarse con Eleanor Boardman, que es su actual esposa.

Bebe Daniels, Phyllis Haver y Gloria Swanson se hicieron como bañistas de Max Sennet.

Sam Goldwyn ha renunciado el derecho que tenía de renovar el contrato del actor inglés Walter Byron, que al quedar libre fué contratado por Joseph Kennedy, de la Pathé.

Fox organiza unos coros permanentes que serán empleados en las futuras revistas de la empresa, y en los que figura un centenar de bellezas femeninas.

Olive Borden irá a descansar a un sanatorio durante las vacaciones de Navidad, mientras otros aprovechan para echar canas al aire.

Tom Mix, el célebre "cow-boys", ha sido llevado de Agua Caliente a San Diego para ser internado en un hospital con la clavícula rota. (Según asegura el artista se trata de restos de un accidente sufrido hace algunos meses).

Lila Lee, Conrad Nagel y Mary Carr han sido contratados por la R. K. O. para representar los tres primeros papeles en "La segunda esposa".

El director Jaques Feyder ha sido contratado por la Metro por un largo plazo, como consecuencia del triunfo obtenido con la película "El beso", en la que Greta Garbo es la estrella.

Georgia Hale después de filmar "El Circo" con Charles Chaplin, donde tuvo éxito, fué contratada por la Universal y fracasó; volverá a trabajar con su descubridor en la próxima película de éste.

Laura La Plante y su esposo (el director William Seiter), hablan de ir a Europa a pasar una temporada, dentro de pocas semanas.

Víctor Varconi anuncia desde Europa a sus amigos "hollywoodenses" que regresará a Cinelandia en el mes de junio próximo.

Edwin Carew ha sido designado, según se asegura oficiosamente, director general de los estudios Pathé.

Los norteamericanos, atentos a sus intereses, han resuelto traer artistas de todas nacionalidades a Hollywood,

puesto que con el cinematógrafo parlante se les presenta uno de los problemas de mayor importancia en resolver, de modo que tienen actualmente en los estudios un "stock" permanente y bastante variado de tipos de todos los países del mundo.

La selección se ha hecho en forma rigurosa. Los extranjeros se clasifican por nacionalidades y por tipos, adecuados para cada película, lo que representa un gran paso para la cinematografía, dado que antes veíamos en una película de ambiente argentino a un gaucho nuestro convertido en indio mejicano, o a un andaluz que bailaba un gato.

Sin duda alguna el sistema adoptado por los americanos del Norte es el más aceptado para resolver el problema, pues los intérpretes conocerán plenamente el papel que les corresponda, y por sus tipos, modales y vestimenta reflejarán fielmente el personaje que representan.

Las jovencitas de Hollywood son en realidad muy lindas; pero quizás poco alimentarse para conservar la línea y mucho pensar en la fama entorpezca. Lo cierto es que no llegan a tener más que un cuerpo lánguido y sin gracia.

René Cardona está haciendo ejercicios de pronunciación castellana y, como aun no está muy práctico, días pasados, al pronunciar el título de una película lo dijo en esta forma: "La prinzeza está triste". ¿Qué tendrá la prinzeza?

=====

EIBAR

PAT. S. 92910 - 602525

ELIZARAN & NAVARRO

Bdo. de IRIGOYEN 750 U. T. 38 Mayo 6631



No. 40 - Prendedor Eibar, damasquinado en oro 24 quilates, dibujo (tipo - Renacimiento, a . . . \$ 14.-

7 X C - Precioso prendedor Eibar, damasquinado en oro 24 quilates, dibujo árabe, perlado en plata, con broche de seguridad. Última moda, a \$ 32.-



No. 1046 - Palera "Eibar" damasquinada en oro 24 quilates, en dibujo muy artístico y fino, a \$ 105.-

SOLICITEN CATALOGO

MAGAZINE
CINEMATOGRAFICO

La pantalla con sonido

El nuevo invento ha perturbado las relaciones entre empresarios y músicos. Debe prevalecer la importancia y la primacía del progreso humano a los intereses que se dicen afectados. Las orquestas tienen a su alcance la solución del "problema". Pensar en la desaparición del "film" sonoro es un formidable error. Se afirmará cada día más y más.

¡El film sonoro! Son tres palabras que dicen bien de dónde vienen. La frase se aplica indistintamente a dos géneros del "film": musicales y parlantes. Ha sido como un huracán irresistible. Ante su aparición se ha planteado un problema. Un problema de tal modo sencillísimo, que plantearlo constituye resolverlo. Ante ese aparato diminuto y todopoderoso que se llama micrófono se abatieron figuras orgullosas de la música y del mismo arte cinematográfico.

Fué necesario verlo llegar para probar que el cinematógrafo ya no sólo era una fotografía del teatro y que atendía a la creación y a la expresión por procedimientos independientes y esenciales. Ya no es teatro sin palabras. Tenía hasta ahora el gesto como elemento emocional, suficiente para reproducir el pensamiento e ilustrarlo. Una manera especial, por tanto, de enfocar la emoción, valiéndose de recursos que ahora suplirá la palabra pronunciada. Ya antes el cinematógrafo, sin ser sonoro, le llevaba en cierto modo ventaja al teatro. Este no podía, como aquél, permitirse el lujo de dejar en libertad geográfica a los personajes, pues el teatro se circunscribe a la realidad de un escenario estrecho. Vive así el héroe amarrado a los oídos del espectador, reduciendo sus intereses a la miseria física de los sentidos. El héroe tiene necesidad de estar "dentro del teatro", si hemos de verlo y oírlo; mientras que en la pantalla, como en la novela, se sitúa a su antojo en el tiempo y el espacio, dejando al público en libertad de utilizar la imaginación como vehículo cuando le interese no perder su contacto. Ha creado el público móvil, capaz de trasladarse a remolque de la anécdota por todos los caminos de la acción. Muchas veces, alejado del personaje hasta el horizonte, no deja de comunicarse con el público que le "oye", gracias a la "telecomunicación" del gesto.

Si el cinematógrafo mudo ha logrado todas esas posibilidades como elemento expresivo y de perspectiva ¡cuánto más nos brindará ahora con el nuevo invento!

NUEVOS APORTES DEL CINEMATOGRAFO PARLANTE

El cinematógrafo, que ha descubierto en pocos años un número mayor de actores ilustres que los reunidos en toda la historia teatral a través de los siglos, con las nuevas ventajas que el "film" sonoro da a los artistas podemos predecir, sin alardear de profetas, que el descubrimiento se operará en forma sorprendente, a la vez que hará retornar a la pantalla a actores y actrices que los creíamos perdidos para siempre. Por lo pronto, William Powell, confinado antes en los papeles de "traidor", ha

pasado súbitamente a un primer plano romántico, gracias a su voz extraordinariamente fofónica; Bebe Daniels, cuyo contrato fué cancelado por la Paramount, considerándola inservible para la nueva modalidad cinematográfica, ha causado sensación en su primer "film" hablado y cantado; Gloria Swanson, que muchos creyeron en franca decadencia, se halla en pleno apogeo por obra y gracia de la voz maravillosa descubierta en su último "film" "La intrusa"; lo mismo que John Boles, actor apenas estimado en la era de mudez cinematográfica, y Clive Brook, es cotizado ahora más que nunca por su correcta dicción; y, por último, para no citar más, Bessie Love, totalmente olvidada desde la época remota en que emocionaba al público en las cintas de aventuras con el nombre de Juanita Horve, considerada ahora, nuevamente, importante y prometedora figura.

Y hasta el cansancio podríamos seguir demostrando cómo el acervo cinematográfico se ha enriquecido e irá recibiendo nuevos y valiosos aportes.

Los encumbrados prestigios teatrales saludan gozosos y ufanos la llegada del "film" sonoro, que necesitando su maestría en el decir va a conferirles una parte de la fortuna y del renombre hasta ahora disfrutados por los antes desdeñados camaradas "mudos".

Ina Claire, Ann Harding, Ruth Chatterton, Kay Francis, Al Jolson, Maurice Chevalier, Irene Bordoni; las recientes figuras del drama y los ases del "cabaret", invaden ruidosamente los estudios californianos con su escolta numerosa de muchachitas, ni más ni menos bellas o artistas que Alice White o Joan Crawford, pero con la ventaja de su experiencia escénica como segundas tiple en algún teatro neoyorquino, tales como Jeannette Mc Donald, Helen Kane, Lilian Roth, Sally Starr, Dorothy Jordan, Carlota King, Kay Johnson, nombres que acaso oirán hoy por primera vez los aficionados argentinos, y que, a corto plazo, serán tan familiares como Greta Garbo, Dolores del Río, Corinne Griffith, Douglas Fairbanks, John Gilbert y Ramón Navarro.

LA NUEVA ETAPA DEL CINEMATOGRAFO EXIGE MAS CEREBRO QUE VISTOSIDAD

El arte mudo protegía en sus sombras lividas muchos advenedizos, muchas celebridades hechas a base de inteligentes y costosas "reclames", muchas insignificancias a quienes se endiosaba... porque no se los oía hablar...

El cinematógrafo sonoro ha surtido el efecto de depurar el ambiente y de contribuir poderosamente a volver a poner ciertos valores en su verdadero lugar; de nuevo predomina la inteligencia combinada con el estudio y la voluntad, y será preciso merecer ser actor, y no interpondrá la suerte ni el favoritismo, sino los valores personales y artísticos.

Es preciso que para trabajar en el cinematógrafo el actor domine su lenguaje, las inflexiones de su voz, y, sobre todo, su tono, debiendo además llevar el control de los sonidos.

Debe aprender el valor dramático de las pausas en la conversación, y tiene que acostumbrarse a reaccionar al oír una palabra, y no en la forma habitual en que un

MAGAZINE
CINEMATOGRAFICO

título aparecía oportunamente en la pantalla substituyendo la acción. En efecto, en el cinematógrafo mudo un actor ante la pantalla acciona y pronuncia la sentencia de un título ante su *partenaire*, que permanece generalmente quieto; inmediatamente se interrumpe la escena y se toma la contestación del referido *partenaire*, que la registra en la pantalla. En la película hablada la contestación es inmediata, la reacción debe producirse indefectiblemente sobre la palabra oída, sin vacilación.

EL "FILM" SONORO Y NUESTROS MUSICOS

Todo lo dicho hasta ahora, como se ha visto, lo ha sido en cuanto se refiere al cinematógrafo propiamente dicho; pero es que frente al auge del "film" sonoro se está haciendo una discusión larga y reiterada entre los empresarios y los músicos. Ambas partes han traído a su expediente numerosas pruebas de cargo y descargo. Sobre el mérito de esto y aquello nuestra revista quiere también contribuir a aunar los propósitos, al parecer contradictorios.

Antes de la llegada del "film" sonoro a nuestro país hubo quien hizo provisiones ajustadísimas a la realidad ambiente, pues sostuvo que él concurriría notablemente al mejor desarrollo de la cultura artística. Y ello háse operado, sobre todo en el interior del país, adonde hasta ayer no llegaba, sino después de ser contemporánea, la buena música, y donde nunca podían abrigar la esperanza de deleitarse ante la voz de los virtuosos del canto o presenciar un gran espectáculo.

Y tanto ha habido de previsión en esas palabras, que en el corto tiempo que media desde la aparición del invento a estos días son numerosos los pueblos muy interiores de la República que han podido ver y oír espectáculos que eran patrimonio del público de la capital federal.

Ello sólo constituye la primer barrera ante la cual habrían de desmenuzarse los argumentos que salen esgrimiendo los músicos para atacar al "film" sonoro.

Al presentarse éste las entidades gremiales de aquellos que debieron ubicarse en la actitud que las circunstancias les indicaba — primeramente, solicitando la colaboración de las empresas en busca de soluciones comunes — promovieron proyectos en el seno del Concejo Deliberante, distribuyeron con profusión volantes y salieron a las calles demandando estentóreamente la supresión automática del "film" sonoro!

Claro está que no hicieron más que practicar el viejo aforismo de los sicilianos, y de los criollos también, porque no decirlo. Pensaron como los primeros — "non piove, gobborno ladro" — que la culpa era de las autoridades que no protegían el nimen de los filarmónicos argentinos, o como los segundos, ante la demora en que se desarrolla la espiga, que deciden pedir la solución al Presidente de la Nación... nada menos!

Con el mismo candor que los niños usan para tratar de esconderse, cubriéndose la cara con una mano; afectados por la clásica enfermedad crónica de los criollos de que el gobierno debe resolverlo todo; con la ideal función de tapar el cielo con un harnero; también los músicos recurrieron a los poderes públicos enumerando los perjuicios que les alcanzaba. Innecesario es decir que no consideraron las ventajas de orden cultural y científico que el invento traía aparejadas.

Bastó que la generalidad de las publicaciones diarias emitieran su juicio para que la demanda de los músicos, llegada en última instancia al fallo público, fuera rechazada por contrario imperio. ¡Hacerla prosperar hubiera sido lo mismo que mandar inmediatamente a "garage" todos los camiones que circulan porque hay que defender al caballito criollo!...

Con ese criterio, nosotros, nosotros modestamente, habríamos resuelto el difícil problema del tráfico de la ciudad... ¿Cómo? Muy sencillo: ¡eliminando los vehículos!...

Por lo demás, conviene señalar que al presentarse los músicos a las autoridades municipales han errado la senda a seguir, pues no se ignora que la Municipalidad, precisamente, es la enemiga de más cuidado que tienen aquellos. Recuérdese, sino, que con motivo de los últimos bailes de Carnaval fué extremada la nota impositiva: los teatros que ofrecieron bailes — y en ellos actuaron las orquestas, obvio es decirlo — debieron oblar un gravamen de \$ 1.200! diarios. A mayor abundamiento, cabe decir que la instalación de un "dancing" puede hacerse previo el pago de una patente anual de veinticinco mil pesos. ¿No es suficiente todo esto para reforzar categóricamente la circunstancia apuntada, de que la Municipalidad es la mayor enemiga de los músicos?

Vamos a tolerar que exista un problema para los músicos en esto del "film" sonoro, pero ese problema se ha presentado en todos los países, y en todos se busca la solución al mismo, ¡sin que a nadie se le ocurra ahogar la voz del "film" sonoro!

Además, el grito proferido ha hecho perder una brillante oportunidad de estarse callados, porque el pleito que se debate será resuelto por los mismos músicos, si ellos, despacio y con buen modo, buscan la colaboración de los empresarios de cinematógrafos.

No hay que olvidar que se está estudiando la "filmación" de películas argentinas con música argentina. La producción de equipos de sonorización sólo ha alcanzado hasta la fecha, como lo ha expresado recientemente un conocido cinematografista, para cubrir las necesidades de los grandes países productores de películas, y ahora se nos anuncia la posibilidad de instalarlos en el país. Son instalaciones que se harán oportunamente, que no se pueden improvisar, porque significa el empleo de grandes capitales y la solución de muchos problemas técnicos que bien conocen los que están dentro del asunto. Sin embargo algo se ha hecho, pues muy pronto contaremos con películas realizadas en Norte América pero sincronizadas en nuestro país, con música argentina, lo que abrirá a nuestros músicos nuevos campos de actividad.

UNA SOLUCION CONCILIADORA DE UNA
AUTORIDAD EN LA MATERIA

Otras soluciones que concurrirán a hacer desaparecer la existencia de esta enojosa litis sería fácil traerlas al cuaderno de pruebas.

Véase, sino, las fórmulas propuestas por el señor Max Glücksmann, que es la persona a quien nos hemos referido antes:

"En Buenos Aires existen 200 salones de cinematógrafos, en los que encontrarían una forma de trabajo muchas buenas orquestas encabezadas por buenos directores

MAGAZINE
CINEMATOGRAFICO

en audiciones especiales de música sinfónica y nacional. Sería raro que un empresario de cinematógrafo no facilitara un día por semana su salón en condiciones excepcionales para la realización de esos conciertos, en los que más de 3.000 músicos podrían encontrar una tarea digna de sus actividades, aparte de que se acostumbraría al público a la buena música a precios popularísimos, cosa que hoy no se hace".

Otra declaración de la misma persona está concebida en los siguientes términos:

"No es el gobierno que debe buscar la solución de esta cuestión, sino los músicos, que para ello contarán con la colaboración de los propietarios de cinematógrafos. Consultados varios colegas sobre la solución antes propuesta, todos la han aceptado con manifestaciones de simpatía. Hay que insistir en afirmar que la solución está en manos de los músicos. Ellos deben provocar conferencias y entrevistas con la Cámara Sindical del Cine y con los dueños de los principales salones, empezando por agruparse en orquestas sinfónicas y típicas y presentando los elencos a los empresarios, que con seguridad los aceptarán".

El "film" sonoro favorece esa idea, porque es sabido que desde que apareció no se da más de uno por día. Ahora se les presenta, agrega, una ocasión para extender su radio de acción, pues el señor Glücksmann propone que se lleve a los músicos a todos los barrios. Con ese sistema se llegará a popularizar la música como se ha llegado a popularizar el "film": se educará a las grandes masas que de esta manera se acostumbrarán a la buena música y entonces los músicos se habrán asegurado su porvenir.

En síntesis, pensar en la desaparición del "film" sonoro es un formidable error... El progreso tiene imperativos a los que nadie puede substraerse sin peligro de quedar demasiado rezagado...



De la vida de Hollywood

La fantástica Hollywood es la tierra de las rarezas y de los extremos; allí en dos horas se pueden hacer millones, y también puede ocurrir que esos mismos millones se evaporen a plazo brevísimo.

Una "girl" que resulta vencedora en un concurso de belleza o consigue un empleo en los "studios" de tal o cual empresa cinematográfica, a los quince días está de nuevo buscando una oficina o una tienda donde poder ganar apenas unos dólares por semana, porque de "extra" solamente ganaba lo necesario para vivir.

Hollywood es la ciudad donde circulan más automóviles particulares. Pero la mayoría de sus propietarios piensa con terror que es probable que dentro de muy

poco tiempo se verán obligados a cambiar su lujoso Cadillac por un modesto Ford; los anillos y collares que lucen son prendas en las cuales se han depositado pecaminosos deseos pignoratícios.

Por las avenidas, por los paseos públicos o los balnearios, la gente de cine pasea continuamente; graves los rostros de los hombres, risueños los de las mujeres.

Parece que la popularidad y la belleza fuesen la única preocupación de los habitantes de la localidad. Es fácil apuntar que por cada negocio de giro comercial diverso que se anota se ven cuatro o cinco institutos de belleza. Entre aquéllos abundan las tiendas, sastrerías y otros establecimientos dedicados a la indumentaria.

En términos generales: caracteriza a los que viven en Cinelandia una cualidad especial, esto es, el acendrado espíritu que tienen para todo lo que sea propaganda, tanto en los comercios como en la vida pública, y hasta en la privada. A los comerciantes la propaganda les demanda la ocupación de más de la mitad de su capacidad de trabajo.

Y no es raro que al entrar a una confitería encontremos fijado en el vidrio de la puerta un retrato de John Gilbert, o debajo del cristal de una mesa la silueta de Bebe Daniels, o un busto de Clara Bow reposando sobre la Caja o el mostrador.

Y así veis, por ejemplo, en la vidriera de un comercio cualquiera, un maniquí de Raquel Torres, que muestra las piernas hasta las rodillas con negligente elegancia. "Tenga en cuenta que estas medias son manufacturadas por la fábrica tal o importadas por cual", dice una pequeña leyenda colorada. Tampoco es raro que una sastrería recomiende las solapas Clive Brook, los puños Ramón Navarro o las camisas Adolphe Menjou.

Pero allá todo se compensa: los objetos hacen "reclamo" a los artistas, y éstos la hacen a aquéllos.

En esa ciudad fantástica, donde la más modesta dactilógrafa se cree con condiciones para eclipsar a Greta Garbo, todos viven en forma distinta a los demás habitantes del mundo, y a pesar de que parezca lo contrario, es seguro que si existe una persona más o menos feliz en la ciudad de cartón, ella no debe formar parte de la tumultuosa colonia cinematográfica.

Los astros de décimosexta magnitud, vale decir, los que aun no se distinguen, continuamente luchan por llegar a los primeros puestos y adquirir fama y fortuna; y los que ya han llegado y su nombre se conoce en todo el universo y su fortuna está consolidada por sendas cuentas corrientes en los Bancos, no descansan; siguen la tarea de superarse, dado que los aspirantes son muchos y diariamente llegan a Hollywood centenares de estos, que no escatiman esfuerzos para realizar su sueño y triunfar.

Y entre los pretendientes llegan embajadas de todos los países trayendo como credencial una cara bonita, una estampa elegante, y, sobre todo, un gran amor a la pantalla: Dolores del Río y Lupe Vélez llegaron de Méjico; Greta Garbo vino de Suecia; Lya de Putty y Vilma Banky de Alemania; Renée Adorée de Francia; María Casajua de España; Barry Norton de nuestra patria; y así tantos otros que aun no se conocen y que llegaron de todas las latitudes, estando ahora luchando por la popularidad, por esa espantosa popularidad llena de inquietudes, de sinsabores y de angustias, que tantas lágrimas habrá hecho verter a esos ojos que nosotros creemos nos miran risueños.

MAGAZINE
CINEMATOGRAFICO

ACTORES RUSOS

IVAN MOJOUSKINE

Arte, religión y patriotismo o amor a la tierra, han sido siempre en Rusia algo así como los elementos de una trinidad indestructible. Cantos y danzas populares de las más apartadas aldeas caucásicas o tártaras podían ser consideradas como obras de arte, porque eran reflejo del pueblo en su totalidad, desde el noble hasta el más humilde de los campesinos. El arte ruso — aun en sus expresiones más secundarias, como el cabaret — era ya conocido y festejado en Europa mucha antes de la guerra.

El artista ruso es patriota, en el sentido de sentirse íntimamente ligado a su país de origen. Nada importe la emigración, nada importa la distancia.

Aun fuera del hogar el artista ruso sigue sintiéndose ruso ante todo, y este sentimiento se exagera, naturalmente, cuando ha de consagrar su esfuerzo a una labor de arte que, por su naturaleza, trae a su mente y a su corazón el recuerdo de la patria lejana. Así vemos ahora cruzar por Europa tantos y tantos artistas rusos — coros de cosacos, bailarines, músicos, pintores, actores, y aun entre nosotros hemos tenido hasta hace poco un cuadro coral y que ha impresionado bien a nuestro público, Los cosacos del Don — difundiendo en tierras y entre pueblos extraños el arte patrio, caballeros de la nostalgia, servidores abnegados y voluntarios de una tierra que siguen considerando santa, aun cuando no les sea dado poner en ella sus plantas.

Así ocurrió que fueron en gran número los emigrantes rusos que colaboraron en la producción de la película de la UFA dirigida por Ploch-Rabinowitsch, "El Diablo Blanco", cuyo tema típicamente ruso está inspirado en el cuento de Tolstoi, "Hadschi Murat". El realizador Alexander Wolkoff, y yo mismo, tuvimos durante sema-

nas enteras de vivir entre rusos la grata sensación del regreso al hogar patrio.

Pero esta sensación fué particularmente viva una noche en que después de una jornada de trabajo bien llevada, estábamos un grupo de rusos — entre ellos algunos que fueron generales, oficiales, grandes propietarios y que por una ironía del destino se encontraban "representando" ahora lo que en realidad habían sido — agru-

padados en torno al fuego, consumiendo los vasos de té uno tras otro y encendiendo un "emboquillado" con la colilla del otro. Espontáneamente nació en los labios de algunos de nosotros la canción del Volga y su melodía tenía resonancias agudas en mi corazón, en el corazón de mi personaje. ¿No era yo Hadschi Murat el rebelde, el héroe nacional, el hombre del cual todos aquellos que en torno mío estaban agrupados aguardaban la libertad? No muy lejos

de nosotros una "balalaika" dejaba oír sus notas. Muchos ojos se anegaron en lágrimas. La ilusión del ambiente patrio era perfecta.

Así lo comprendió Alexander Wolkoff, sustrayéndose con esfuerzo a su emoción de ruso para oír la voz de su deber de artista. Nuestro grupo se encontraba junto a una batería. Las lámparas se encendieron de pronto y nuestros oídos percibieron en el silencio el familiar rumor de la cámara cinematográfica. Comprendimos todos sin necesidad de cambiar un gesto ni una palabra y proseguimos nuestro canto quedo y lento como una meditación... A los veinte minutos volvía Wolkoff radiante y nos decía, en ruso, naturalmente, que estaba satisfecho, que la escena resultaba admirable. El objetivo había sorprendido un instante de emoción, un aliento de vida rusa.



"El hijo de una virgen" es un valor positivo en nuestro caudal cinematográfico

Gusta la nueva producción local de Cinedram Film

Los esfuerzos realizados en los últimos tiempos por los cineastas nacionales, particularmente en el transcurso del año anterior y lo que va del presente, se han concretado en un número de películas que si bien por el número constituyen una insignificancia, son promisoras en lo que respecta a valores técnicos y artísticos.

Entre las producciones locales de último término, "El hijo de una virgen", realizada por Cinedram Film, con argumento y dirección de Nicolás Ercolani, ha logrado una posición destacada.

El mejor elogio que pueda tributarse a ese nuevo esfuerzo en favor de nuestra naciente cinematografía lo ha brindado el público, supremo juez que ha consagrado con su aprobación el "film", en cuyos principales papeles se destacan, el mismo Ercolani, Adelia Manzetti, Molly May, Lidia Pringles, Lina Ragusa, Francis Gilbert, Bellomo Ricciardi y Francisco Ielmini, que se desenvuelven con acierto y permiten forjar grandes esperanzas en el futuro inmediato de nuestro séptimo arte.

— 35 —



ANUNCIAMOS

a nuestros lectores que desde el próximo número MAGAZINE CINEMATOGRAFICO inaugurará una sección "CORREO DEL CINE", que será dirigida por STAR, cuyos amplios conocimientos sobre la historia y vida de los astros y estrellas de la pantalla, como asimismo de todo lo relacionado con ellos, lo autorizan plenamente.

Así, pues, nuestros lectores podrán hacerle todas las

preguntas que deseen, siempre que tengan el carácter a que nos hemos referido.

Las consultas deben ser dirigidas a STAR, "MAGAZINE CINEMATOGRAFICO", Avenida de Mayo 760, para ser contestadas y publicadas en el número correspondiente, por riguroso orden de llegada.

NOTAS SUELTAS

La nueva orientación y plan de trabajos que ha demandado a los directores las necesidades artísticas requeridas ahora para la "filmación" de las películas sonoras o parlantes, ha operado un visible movimiento de selección y rotación de las grandes figuras de la pantalla. Si bien es cierto que las estrellas poseedoras de una buena voz, que lo son casi todas, ya que sus comienzos artísticos han sido hechos en su mayoría en los "music-halls", han aumentado su acervo en dotes de tal carácter, debe reconocerse también, como una consecuencia directa, que se ha disminuido el valor de las que no reúnen condiciones para su actuación en esa clase de películas. Felizmente el elenco de grandes figuras no ha de verse tan disminuido. Aisladamente se han presentado hasta ahora casos de artistas que han debido volver sobre sus pasos por no poseer aquellas condiciones. De todos modos, no sin sensible temor vemos que las filas se ralean.

Una información de Hollywood nos hace saber que la hermosa Vilma Banky, la admirable protagonista de "Esto es el cielo", ha anunciado su retiro del arte cinematográfico. La dulce paz hogareña, la tan ansiada paz hogareña, que tal vez en el seno de las familias sajonas sea una realidad tangible, parece que atrae a Vilma, que ha expresado sus deseos de consagrarse por entero a la vida íntima.

No es ajeno a esta decisión de Vilma el hecho de que tanto ella, como su marido, Rod la Rocque, estimen que su triunfo en las películas sonoras no ha sido tan "sonoro" como lo han obtenido otros artistas. Antes que desconocer en Vilma condiciones para deleitarnos oyendo su dulce voz, estimamos que los directores no han acertado en encontrarle argumentos mejores que el de su primer "film" sonoro ya citado.

Mientras tanto, y para hacer un mejor juicio de la hermosa húngara, esperemos conocer las nuevas producciones en que actúa: "Suinkissed" y "Una mujer para amar".

La primera, fotocomedia tomada de una pieza de éxito de Richard Bennet, se está exhibiendo en los Estados Unidos, y en cuanto a la última, la conoceremos aquí durante el transcurso de la presente temporada.

También Ricardo Cortez ha hecho abandono voluntario y malicioso del hogar, como dicen los letrados. Y lo peor es que se ha alejado de Alma Rubens, la hermosa actriz que nos demostró más de una vez la exquisitez de su temperamento, su grandeza espiritual y la bondad de sus sentimientos, reflejados en sus grandes ojos claros. Por eso es que afirmamos que la postura de Cortez no tiene atenuantes. Al menos para nosotros, que no conocemos ni queremos nunca acordarnos de las miserias íntimas que se ventilan en los pleitos de divorcio.

Como se sabe, Alma perdería con éste su tercer marido. El hecho nos sugiere entonces más graves meditaciones; pero, a pesar de todo, no perdonamos a Cortez...

Taller Mecánico Cinematográfico

"FELIU"

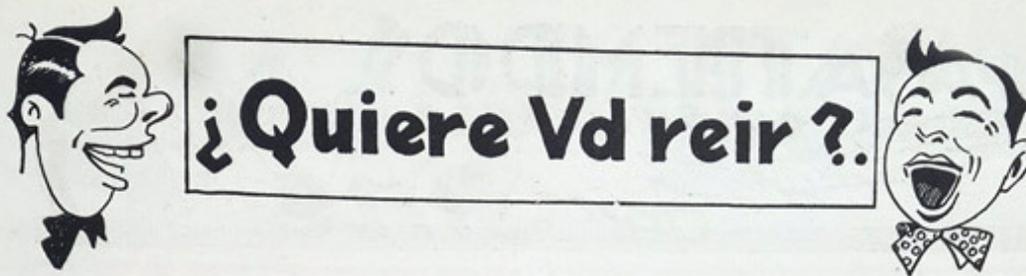
DE

FELIU & GARROTE

Ha trasladado sus Talleres y Escritorios a

Lavalle 3654 - U. T. 62 - Mitre 9436

EQUIPOS "FELIU"



El — Tus ojos son dos turquesas, tus cabellos de oro, tus dientes como perlas, tus labios de rubí, tus...
Ella (interrumpiéndolo). — Y la pulsera que me regalastes de lata.

— Soñé que anoche me casaba con Greta Garbo. ¿Cree Vd. que eso pueda ocurrir?
— Es posible...
— ¿Cuándo?
— Cuando vuelva Vd. a soñar.

— Doctor; quiero saber el nombre de mi enfermedad, pero en castellano y no en difícil.
— Lo que Vd. tiene es una formidable haraganería.
— Gracias doctor. Y ahora dígame el nombre científico para poder decírselo a mi mujer.



— Mozo, este bife de cerdo tiene gusto a suela.
— ¿A suela? Entonces debe ser de ternera, porque el de cerdo tiene gusto a goma.

El comisario. — ¿Es cierto que ha roto Vd. un paraguas en la cabeza del señor?
El acusado. — Sí, señor comisario; pero no, tiene importancia; era una paraguas de tres pesos.

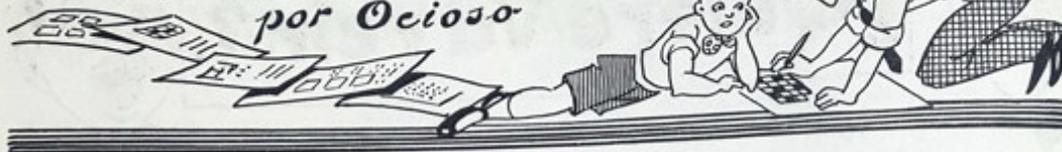
Una madre cuyo hijo es alumno de una escuela visitada por el Presidente de la República, le pregunta:
— ¿Qué le dijiste a Su Excelencia?
Hijo — Nada.
Madre — Tu maldito orgullo será causa de tu perdicción.

Aventuras de Karl Dane y George Arthur



PASATIEMPOS

por Oeioso



1 - JEROGLIFICO

G U	
G U	.

Prenda de vestir

2 - COMPRIMIDO

1000 A 500 R I 500

Capital importante

3 - JEROGLIFICO

TA	ZER
TE	ZIR
TI	ZOR
TU	ZUR

En radiotelefonía

Las soluciones aparecerán en el número próximo, del 16 del corriente.

Gente de la pantalla

por SAJOR ZIUR

El próximo Carnaval
llevaré a bailar a casa
a Carmencita Vidal
y a Lily (si se disfraza).
Si no puede la primera,
irán la noche contigua;
con disfraz: Carmen torera,
y LILY Damita antigua.

Richard estudia francés
y el inglés lo estudia Luis;
éste por diez dice ten,
mientras dice RICHARD Dix.

—¿Qué coche prefieres, Nelly?
—Lincoln.
—¿Y tú King?
—Du Pont.
—¿Y tú José?
—Studebaker.
—¿Y tú, MARY PICK?
—Ford.

Lila, cuando su marido
va a gritar ya lo prevé;
y para no dar oído,
en alta voz LILA Lee.

El padre de Laura trajo
una planta de tomate,

que le mandara su hermano
para que LAURA La Plante.

Ahora vuelven de pescar,
a pesar de que hace frío,
la Luisa de junto al mar,
y la DOLORES del Río.

Francisco es delgado,
Carlitos ameno,
Juan bajo, Luis rubio,
y ANTONIO Moreno.

Estuve ayer en el puerto,
a ver el Donal, que es buque
más o menos renombrado;
pero observé con sorpresa,
que en el dique tres estaba
el buque DONAL Varado.

Después de la discusión
parece que se armó Troya;
se destruyó un paredón,
dos espejos, un portón,
y se hundió la CLARA Bo...ya.

OPTICA "PODESTÁ"

Consulten nuestros precios antes de hacer sus recetas

ANTEOJOS Y LENTES

Revelaciones y copias esmaltadas, ampliaciones

— semi-pastel 30 x 40 con marco \$ 6.- —

Los pedidos del interior se despachan en el día. ENVIEN SU ORIGINAL

CANGALLO 1129 - U. T. 35, Libertad 1068 - Bs. AIRES

MAGAZINE
CINEMATOGRAFICO

El Cuento de LA CANCIÓN DEL VAGABUNDO

Traducido del inglés especialmente para "EL MAGAZINE CINEMATOGRAFICO"

Un largo convoy de mulas, abundantemente cargado con sedas y telas de oro para el monasterio ruso de Pietagorsk, serpenteaba en el paso de Barjal. La nieve caía en los altos montes, mientras que más allá, a menos de cinco millas, el ardiente sol de julio maduraba las uvas de los viñedos que tapizaban a lo largo las faldas del monte Elbruz.

Como la caravana de mulas se arrastraba ciegamente a través de la tempestad de nieve, los arrieros con golpes y gritos azuzaban a las bestias. Un pelotón de cosacos iba escoltando al convoy de mulas desde el Terek Stamtza para protegerla de los bandidos. Pero como una gran riqueza al igual que una gran belleza es difícil conservar, el viejo Suliman, el Tártaro, quería trasponer el peligroso paso tan rápido como fuera posible.

Sus negras cejas se unían ansiosamente, iba inquieto pensando en bandidos y ladrones, cuando un disparo pasó silbando por sobre la cabeza de la columna.

Los cosacos cargaron.

Toda la columna se detuvo desordenadamente, las mulas se apolonaron estúpidamente, con sus rabos vueltos hacia el punzante viento, aumentando más la confusión, con sus chillidos y sus coces.

Mientras Suliman trataba de abrirse paso, un jinete apareció súbitamente. Una hercúlea mano lo asió de sus hombros y lo empujó con violencia. En vano trató de conservarse en la montura. Un momento más tarde se debatía en un torbellino de nieve.

La tormenta de nieve caía tan espesamente que le impedía ver lo que sucedía, sólo oía los gritos y las maldiciones, los golpes y la detonación aguda de un rifle que de cuando en cuando disparaba. Mas prontamente, tal cual empezara, la conmoción salvaje cesó.

Suliman hizo un esfuerzo y se paró. Miró en derredor y todo lo que pudo ver fué el enojoso enredo de mulas y algunos de sus hombres que perdidos caminaban sin rumbo en la nieve.

Desde corta distancia vino el vigoroso eco del canto de un hombre:

Yo pago con mi canto si tomo lo que quiero,

Y si el error se corrige de un sablazo,

Justo es que al fuerte el rico le abra paso,

Y al Kaishar cuando se ponga fiero.

Quiera Allah que se le incendien sus campos y que una maldición de infecundidad caiga sobre sus mujeres; gritó Suliman sacudiendo sus agudas manos hacia la dirección del cantor.

El sargento encargado de la escolta vino galopando y al frenar su caballo fué patinando hasta hacer alto a un lado de Suliman.

—¿Está Vd. aliado a estos bandidos que los ha maldecido tan cordialmente? ¿Vd., viejo perro Tártaro?— preguntó él.

—Antes de ser aliado de ellos preferiría serlo del diablo, contestó Suliman escupiendo desdeñosamente en la nieve. — Esos fueron los hombres de Yegor, la gente del Kaishar. Ellos mismos se apodan Las Alondras Ladronas y pretenden pagar con sus cantos lo que roban.

—Ah, si — contestó indolentemente el cosaco, que mal podía estar apenado si no eran suyas las sedas ni los tejidos de oro que les habían robado.

—Ah, si — repitió — he oído decir algo sobre ellos, cuentan que el comandante del 27.º regimiento de cosacos de Staniza una vez capturó al cabecilla, ese joven Yegor, y porque cantó muy bien lo dejó ir. Yo en cambio, prefiero mucho más un nutrido coro de cosacos, en la iglesia o en la taberna, y Vd. puede quedarse con el maullido de esos ladrones de montaña.

—¿Qué alcanzaron robar? — preguntó Suliman.

—¡Sólo veinte fardos de seda y como treinta anas de telas de oro! — contestó el cosaco.

—¡Por las barbas del profeta! Vd. dice solamente treinta fardos de seda y treinta anas de telas de oro — rugió el viejo Suliman encolerizado. — Esto reporta una fortuna que pierdo de mi propio bolsillo y debo reembolsarle al comerciante que me la confió.

—Vd. no merece ni siquiera ser muerto, porque ustedes los mahometanos nunca beben vino... ¿tienen las mujeres que quieren en sus harenes!... ¿para qué diablos necesitan dinero? — contestó el cosaco con frialdad mientras daba vuelta su caballo.

—¡Por los Djums de Ararat me enviaron semejantes enclenques para resguardar mi caravana! Suliman chilló, después que aquél galopó a unirse a sus hombres que lo aguardaban para recibir órdenes.

Pero si la pérdida de los fardos de seda y los anas de telas de oro lo sumían a Suliman en la miseria, en cambio a Yegor y sus montañeses ios llenaba de alegría, iban cruzando la tormenta de nieve cantando todos gozosos. La gruesa nieve, la pesada montura de sacos, y el velo gris que delata la aproximación de la noche no inquietaban a los hombres de la tribu del Kaishar. El éxito los había enardecido y el eco de sus cantos iban retumbando en las altas paredes del paso.

Cuando Yegor, que iba al frente de sus hombres, llegó a la parte más alta del paso de Darjal, tiró de las bridas a su caballo, deteniéndolo hasta que sus dos tenientes llegaron hasta él.

—¡"Stoi"! — les gritó entonces, retorciéndose en su silla y levantando su mano, como en señal de hacer alto. La tropa de bandidos frenó sus caballos, y con todo fervor comenzaron a golpearse el pecho con sus manos. La canción que venía con ellos cesó, yendo el último eco a morir temblorosamente en los lejanos cerros.

Lejos, en lo alto, un águila volando hacia su nido grznó; su estridente grito se endió en la furiosa tempestad.

—¿Qué es aquélla Yegor? — preguntó Hassan.

—Es la posada de Osmán. La luz en las ventanas arden como carbones encendidos — contestó Yegor señalando con la mano. — Detengámonos allá para calentarnos, quizá negociemos con el turco. Ello nos ahorraría el viaje al mercado de Thieves en Batoum. El nos pagará bien por estas piezas de telas de oro que le hemos sacado a la caravana de mulas.

—Si — dijo el tercer hombre arrimando su caballo cerca del de Yegor a fin de poder hablar. — Sería bueno detenerse y beber un trago de vino del sótano del viejo turco.

—¡Siempre pensando en vino Azamat — censuró Yegor, escondiendo una sonrisa tras la nieve. Siempre pensando en vino, y aquí Hassan, pensando siempre en mu-

MAGAZINE
CINEMATOGRAFICO

¡eres, ¡qué amigos tengo! Uno me dejaría por el guiño de una mujer y el otro desertaría de mí si llegara a oler un barril de vino.

La voz alegre del joven moderaba la picantez de sus palabras, pero Hassan, el más serio de los dos tenientes, de una hermosa cara poblada de barba, se apresuró a protestar:

—Yegor, mi propio hermano de sangre — dijo — si estuvieras en peligro no me sacarían de tu lado ni espadas candentes caldeadas en las llamas de Gehena. A tu llamado, creedme, atravesaría nadando un océano de rojo vino sin ni siquiera beber un sorbo.

—Vamos entonces — contestó riendo Yegor. — Cantemos una canción de borrachos para alegrarnos en el viaje a la posada de Osmán.

Y dándose vuelta les dijo a los que venían atrás: vámonos a la posada de Osmán a beber vino y a negociar.

—“¡Hep! ¡Yahoo!” gritaron alegremente los montañeses mientras alentaban a sus caballos a talonazos.

De uno en fondo empezaron a descender por la falda que quedaba entre ellos y las rojas luces que delataban la casa de Osmán.

Yegor, cabalgando al frente de sus hombres, con su hermosa cara humedecida con flecos de nieve, empezó a cantar una vieja canción de borrachos de su pueblo:

Si el príncipe Shaldrilli es tan noble,
como sus vinos que un siglo han estado
en grandes cascos de pesados robles,
yo le brindaré mi espada, muy honrado!

Azamat cantó el próximo verso de la balada con tantos bríos, como si estuviese saboreando el vino de Osmán:

Si en la copa de Dios resplandece
la fe de los georgios reforcada
con vino sacramental, merece
que al vino, le brinde mi espada.

Hassan, en cuyo pensamiento jugaba la diabólica visión de la fina silueta de la hija de Osmán, dijo el próximo verso:

Más negro que vino tinto es el pelo
de Zuleika, la diosa de mi amor;
tantas copas de vino hay en sus deseos
que será la reina de mi corazón.

Del largo grupo de hombres que cabalgaban detrás de los tres “leaders” de la expedición, un hombre viejo, haciendo a un lado sus barbas grises, empezó a cantar otro verso de la canción:



Lionel Barrymore, director de la Metro Goldwing Mayer, que obtuvo un éxito rotundo con la “filmación” de “La canción del vagabundo”

MAGAZINE
CINEMATOGRAFICO

Gregor es el mejor comerciante porque paga el botín con un jarro de vino de Mingrellan, tan campante, que le diré el decente del mercado.

Bajaban despacito los encadenados "ponnies" cogiendo su camino en la resbaladiza "ruta". Los montañeses del Kaishar, los más avezados y agresivos de los veteranos de Georgia descendían por las laderas del monte, desde donde se veían las ventanas de la posada de Osmán brillar como ojos amarillos al través de la oscura suciedad de la nieve. El sonido de sus canciones iba tras de ellos... lejos... jugando con el viento.

Zuleika, la hermosa hija de Osmán, oyó las lejanas canciones y toda extática susurró: ¡Las Alondras Ladronas!

Una vieja circasiana ocupada en atizar las brasas, la miró, y con un aire propio de judía, recalcó: Las Alondras Ladronas. ¿Eh? Y bien: si el botín que traen es tan rico como sus voces, esta noche hará un buen negocio el viejo Osmán.

En una de las piezas de arriba dos mujeres, la princesa Vera Orlof y la duquesa Tatiana, huéspedes forzosas de Osmán porque la tempestad les había interrumpido su viaje a través de las montañas, ansiosas levantaron sus cabezas del respaldar de sus asientos cuando el sonido de los cantos se aproximó.

Las dos mujeres, ambas hermosas, pero de hermosuras completamente distintas, estaban sentadas juntas al lado de una mesa cercana a una gran estufa de porcelana blanca. Un bulldo "samovar" caía alegremente por los hombros de la más joven, la princesa Vera, cuya blonda hermosura parecía artísticamente engarzada entre su rico vestido de viaje de color gris y su pequeño sombrero de plumas. La otra muchacha era la duquesa Tatiana; sus voluptuosas formas se diseñaban en las armoniosas líneas de su estrecho vestido de terciopelo negro. Un encordado de perlas abrazándole el cuello descendía graciosamente por su busto. Era bella en su abandono y un tanto disoluta en sus maneras. Enarcó sus cejas burlescamente cuando las arrobadoras melodías de los cantos llegaron hasta ellas.

La reacción de la princesa Vera, propia de su juventud, fué menos aparente. Saltó rápidamente y fué hacia la ventana, la abrió y escudriñó con su vista el camino. Las luces de las antorchas iluminaban la escena ante sus ojos, cuando la cabalgata de montañeses salvajes entró por el portón de la posada. En la "borgoñesa" de color ceniza la cartuchera de plata de Yegor despedía luces de cuando en cuando con el balanceo del cuerpo. Yegor fué el primero en entrar al patio. La misma corriente de simpatía que solía experimentar ante la presencia de los guardias del regimiento corrió como una ola por toda su persona. La hermosura del montañés le hizo contener el aliento. Su silueta no era clásica, ni de líneas regulares, pero tenían sus ojos el brillo salvaje de las águilas, la gracia felina de las panteras montaraces en su andar, y el aire de autoridad y mando que tienen los reyes y los saltos cerrros solitarios. Vera estaba vivamente impresionada.

Osmán, temeroso de que sus huéspedes de ilustre cuna reconocieran a estos hombres que venían a buscarle como a un bandido, se deslizó en la pieza y restregándose las manos se paró humildemente delante de las dos mujeres.

—¿Quién es el que canta afuera? — preguntó la duquesa.

—Algunos bastardos que han venido a refugiarse de

la tempestad — contestó él — y entonces, haciendo un esfuerzo por dar otro rumbo a la conversación, se aventuró a decir: confío en que su majestad pudo comer la cena.

—Su tortilla olía y la gallina asada parecía haber sido la abuela de todas las de su gallinero — dijo la duquesa poniendo un gran desdén en sus frases.

—Pensar que una tormenta de nieve lo sorprenda a uno en julio, es lo mismo que pensar en todas las cosas de este detestable país. Caluroso en los valles y frío en las colinas; hombres civilizados, soldados y aristócratas en Tiflis y en Batoum, y en los montes estos salvajes montañeses que no dudarian en cortarle la cabeza a uno por menos de un rublo. Estamos en el siglo XX y Rusia ha ejercido la soberanía sobre el Cáucaso desde los tiempos de Alejandro, y aun la mayoría de estos montañeses no quieren pagar impuestos o respetar nuestras leyes. Ellos solamente obedecen a sus príncipes, y sus príncipes son tan altos y poderosos, que aunque no tuvieran un palmo de tierra no querrían obedecer a nadie, ni al mismo zar. Solamente en un país como éste se tendría una tempestad de nieve en julio. ¿En qué estuvimos pensando Vera al no tomar el tren en lugar de pretender cruzar las montañas?

Osmán, que había permanecido muy quieto durante la andanada de la duquesa, restregándose las manos preguntó con insinuación: ¿Supongo que sus altezas viajan a Batoum para presenciar las maniobras navales en el Mar Negro?

La marquesa, despreciando contestar la pregunta movió la cabeza afirmativamente. Luego sacudió coquetamente su pie derecho, se sacó la zapatilla que le ajustaba y moviendo los dedos con graciosa satisfacción aproximó su pie a la llama inquieta y alegre.

—En estos montes, su majestad — prosiguió Osmán — tenemos el invierno y el verano por momentos. Pero la princesa — dijo haciendo una reverencia a Vera — la princesa conoce bien el Cáucaso. ¿Acaso no fué el padre de su alteza el último príncipe que construyó un castillo en Kars?

—Sí, contestó Vera satisfecha de que el hombre recordara a su padre. Aun tenemos propiedades en Kars. Cuando mamá vivía y yo era una chiquilla solíamos pasar allí todos los veranos.

La duquesa, que no hacía esfuerzo en oponerse en que intervinieran en la conversación de alguien que no fuera la suya, dijo textualmente: Siento perder el baile del almirante. Supongo que su hermano no se pondrá furioso...

Vera se rió.

—No se imagina Vd. cómo encanta a Sergei meter sus piernas en un uniforme, dijo ella.

Osmán, sabiendo que las informaciones que pudiera extractar le serían de valor en cualquier momento para poner en práctica algún plan que después proyectaría, hizo una gran reverencia y preguntó a la duquesa: ¿Su excelencia la duquesa Tatiana piensa abrir para los festivales su palacio de verano en Batoum?

—Sí, contestó la duquesa, y dándose vuelta dirigióse a Vera para decirle:

—Supongo que los desaguederos no funcionarán y saldrán ratas tan grandes como comadreas. ¡Oh, cómo odio este país! Desde mi última luna de miel no he estado en el castillo. ¡Cómo estarán los espejos!, ¡los decorados! ¡los rocós!, concluyó levantando las manos con delicioso horror.

MAGAZINE
CINEMATOGRAFICO

Apenas hubo terminado de hablar golpearon con fuerza abajo, en la puerta principal de la posada, y la voz de Yegor se oyó:

—¡Hej! ¡Hej! ¡Abran la puerta a Las Alondras Ladronas!, dijo.

Todo tembloroso Osmán retrocedió hasta la escalera, expresando:

—Si sus altezas me perdonan iré a ver quién llama.

Poco después se oía en la escalera el ruido leve que hacían las chinelas turcas cuando se bajaba el posadero.

Tan pronto como Osmán llegó a la planta baja, la puerta se abrió estrepitosamente y Yegor entró seguido de Azamat, Hassan y la gente que lo acompañaba. Algunos hombres cargaban en sus hombros los fardos de seda y las arcas de tisú de oro. A la distancia Zuleika y la vieja circasiana se entretenían en cocinar en un gran fogón. La empuñadura de oro de la espada de Yegor y su puñal se bañaron de luz con los resplandores de las llamas.

Después Yegor, desde el centro de la posada y aspirando el aire con fruición, dijo:

—Siento olor a ave asada.

—Yo siento olor a vino, exclamó Azamat.

—Y yo siento el perfume exquisito de una mujer, dijo Hassam mirando a Zuleika que estaba en aquel momento

agachada cerca del fogón. Al oír ella esto apartó su cabeza y dejó caer el velo sobre su cara para apartarse de las atrevidas miradas de los georginos.

—¡Oh, Osmán! ¡Barril de grasa de chino!, exclamó Yegor cuando vió al posadero.

El turco se aproximó restregándose las manos y con una ligera sonrisa le dijo: ¡Ah, Yegor! ¡Qué sorpresa!

Azamat fué caminando burlonamente detrás de él y le aplicó un tremendo rodillazo en la nalga. Osmán se dobló hacia adelante y con resignación aceptó la broma.

—Vieja olla de aceite, venimos a negociar contigo — le dijo Yegor — ¡venimos a negociar contigo! He ahí veinte rollos de seda de Damasco del mejor tejido y seis fardos de tisú de oro, lo exacto para una toga de Cardenal.

—¡Ah! No hable tan fuerte, advirtió Osmán con adulería mientras señalaba hacia arriba.

—¿Qué te pasa?, tu gordura tiembla como gelatina de pata de chanco, dijo Yegor.

—¿Quiere Vd. arruinarme? — susurró roncamente Osmán. Arriba están dos altas damas de la aristocracia que en viaje para presenciar las maniobras fueron apresadas acá por la nieve. Nada menos que una duquesa imperial y una princesa real.

—¿Una duquesa y una princesa, eh?, ¡bien! ¡bien!



Stan Laurel y Oliver Hardy, cuyo desempeño en esta película es muy lucido.

MAGAZINE
CINEMATOGRAFICO

exclamó Yegor. Me parece que nos interesa el asunto. ¿No es así, Hassan? ¿No es así, Azamat?

Hassan y Azamat, que estaban empeñados en repartir en trozos una oveja asada que sacaron del asador, asintieron gozosos.

Los otros compañeros se entretenían en aquel momento en apilar cuidadosamente en el centro de la pieza los géneros robados.

Osmán echó una mirada al botín y le hizo señas a Zuleika de que trajera un vaso de vino. Luego, quitándole el vaso y haciendo una gran reverencia, se lo ofreció a Yegor.

Yegor tomó el vaso de la mano del turco y le dijo: —Y ahora, viejo chanchito hinchado, ¿qué ofreces por el lote?

Osmán examinó atentamente un extremo de las piezas de seda con las infulas de un gran conocedor y preguntó:

—¿De dónde sacó Vd. esto?

—De una caravana de mulas que viajaba del Turkestan a Pietagorsk. Me parece que soy demasiado bueno contigo al ser el primero a quien se lo ofrezco.

—Mil rublos por el lote, dijo Osmán.

Un picotazo de una gallina en una botella hace un solo ruido — dijo Yegor tocando con la vaina de su daga el estómago del turco — ¡sólo un ruido!

—Dos mil rublos, nada más, dijo Osmán.

Yegor se puso a tararear un canto con indiferencia como si no hubiera oído el ofrecimiento del turco.

—Dos mil doscientos rublos — dijo ahora.

Yegor siguió tarareando perezosamente dejando que su vista vagara por la pieza. Mientras tanto, aprovechando la distracción del turco, Hassan en un rincón conversaba quedamente a los oídos de su hermosa hija.

—Dos mil cuatrocientos rublos y es mi último ofrecimiento, dijo con firmeza el turco.

—Nunca he oído decir que una pulga levante una colcha, contestó Yegor, y dirigiéndose a sus hombres les ordenó:

Guarden todo, iremos a vender al mercado de Thienes en Batoum.

Los hombres principiaron a cargar la mercadería.

La cara de Osmán se alargaba más y más, a medida que los fardos de seda iban desapareciendo uno tras otro.

Mientras tanto arriba la conversación de Vera y la duquesa Tatiana giraba hacia los bandidos georgianos.

—¿Quiénes supone que son esos hombres morochos que acabo de ver desde la ventana? — preguntó Vera.

Una ruidosa carcajada se oyó desde la pieza de abajo.

El aya de Vera, Petrona, una masa de manteca en forma humana, en cuya personalidad la acritud de sus observaciones se apareaban a la blandura de un corazón dulce llena de ternezas, exclamó toda temerosa:

—Creo que mañana cuando nos despertemos vamos a encontrar nuestras cabezas fuera de nuestro cuerpo. Yo casi me siento ya un esqueleto de huesos.

—¿Huesos dice? ¡Quién hubiera creído que tenía huesos!, dijo la duquesa con un gesto de disgusto mirando sus carnosas formas. Iba a continuar, pero una cascada de melodiosas notas que vino de abajo la interrumpió.

Yegor estaba cantando.

Ellas lo escucharon en silencio por un rato, completamente esclavizadas por la voz.

—¿Quién es ese?, inquirió Tatiana.

—Estoy segura que es ese gallardo hombre que yo vi por la ventana — dijo Vera.

—¿Gallardo y fuerte?, preguntó la duquesa.

—Completamente fuerte.

La cara de la duquesa Tatiana se iluminó por un instante pensando que quizá ahora tendría una diversión que la libraría de su aburrimiento.

—Petrona, vete abajo y dí que envíen aquí a ese gallardo, a ese fuerte, a ese que canta — ordenó ella.

—Tengo miedo mi querida señora — dijo Petrona suspirando.

—Vaya Petrona — dijo Vera — ellos no le harán ningún daño; queremos alegrarnos oyéndolos cantar.

Despacio, toda temerosa, como si sus pasos la llevaran hacia la muerte, Petrona fué caminando hasta la escalera.

—¿Tú lo has visto? ¿Qué tal te pareció? — preguntó la duquesa poniéndose las botas.

—¡Delicado! — contestó Vera.

—¿Delicado? — dijo la duquesa con desagrado.

—Algo así como un oso — contestó Vera — y algo así como un lobo.

La duquesa, un tanto satisfecha con estas palabras, le gritó a Petrona: ¡Apúrate!

—Si, me apuro... vino la contestación débil por encima de la escalera.

Yegor aun estaba cantando cuando Petrona, llena de temor ante la escena salvaje que tenía a la vista, trasponía el último peldaño de la escalera. Algunos bandidos estaban ocupados en el transporte de la mercadería. Sus caras toscas, llenas de barba, se veían por todos lados. Hassan estaba aún en un rincón susurrándole a Zuleika; Azamat probaba el vino de Osmán con una expresión de manifiesto agrado, y éste hacía los cálculos de sus ahorros, mirando de cuando en cuando hacia arriba, para luego lanzar un vistazo lleno de codicia al lote que volvían a cargar.

Por último no pudo resistir más tiempo, y gritando, dijo:

—Tres mil rublos por el lote.

Yegor se rió burlescamente y contestó:

—Tú eres como el campesino que quería comprar la corona de un rey con la semilla de un mirasol.

—Tres mil quinientos rublos, aunque me arruine, gimió Osmán.

—Arreglado — dijo Yegor — y se puso a cantar como si la venta que acababa de hacer no le importara.

Petrona, pensando en que Osmán fuera el hombre menos peligroso, se encaminó hacia él. Su aparición en medio de los bandidos fué recibida con silbidos y risotadas.

Por último, llena de espanto y de miedo, pudo llegar hasta donde estaba Osmán.

Yegor, con un trozo de ave en una mano que entre cantos y charlas lo roía, se arrimó a ellos.

Osmán enfurecido empujó a Petrona para que fuera arriba, en donde estaban sus patronas, pero Yegor no le dió tiempo, y tomándole por un brazo se dirigió a Osmán preguntándole con petulancia:

—¿Es este búfalo entre el bello sexo una de tus serenas princesas de arriba?

Petrona, que a duras penas había encontrado su lengua, le contestó:

—Yo soy la "nanya" de la princesa Vera.

La pronunciación de esa palabra rusa por una simple nodriza lo hizo reír exaltando el buen humor de todos. Algunos le remedaban su mímica, mientras Yegor cantó la palabra en una canción como si fuera parte de ella.

Petrona, completamente aterrada quiso huir hacia la escalera, pero manos férreas la detuvieron inmovilizándola.

—Oh, búfalo entre el bello sexo. ¿Qué es lo que quieres del Kaishar de los bandidos? — preguntó Yegor con burlona seriedad.

—La duquesa me mandó por ese joven gallardo y fuerte que canta.

—¡Llebadme! ¡Yo soy gallardo! ¡Yo soy fuerte! — gritaron todos, levantándose de sus asientos.

Hassan dejando sola a Zuleika en el rincón y abriéndose paso fué y se paró ante ella y le dijo:

—¡Yo soy gallardo y fuerte, pero no sé cantar!

Yegor empujando a un lado a Hassan gritó:

—Queden en sus lugares, es a mi al que busca.

Aprovechando la algazara Osmán se escurrió hasta Petrona y le dijo al oído:

—Le prevengo a Vd. que todos son ladrones; sálgase inmediatamente de aquí. Dí a su alteza que no debe ver a estos hombres porque son peligrosos.

—¡Dios mío! ¡mi cabeza! ¡mi pescuezo! — gritó Petrona corriendo hacia la escalera tan rápido como sus curvadas piernas podían llevarla. Al pasar cerca de Yegor éste la asió del vestido por la parte de la espalda. Desesperada en las ansias de escapar, forcejeaba, y para colmo de desdichas su vestido de pronto se descosió por completo cayendo al suelo. La pobre Petrona aterrada y llena de vergüenza, sin más ropa que sus largos calzones y un abreviado zagalejo, corría por la escalera. Un ventarrón de carcajadas la acompañó en su carrera.

Atraídas por los gritos de Petrona, la duquesa y Vera se asomaron al balcón, en tanto que Yegor con las espaldas vueltas hacia ella gritaba:

—¡Una duquesa imperial y una serena princesa quieren verme! Ven conmigo Hassan, ven conmigo Azamat. Los tres debemos intervenir en el asunto.

—Guarden compostura — previno quedamente Osmán.

—¡Anda a freir tu propia panza! — dijo Yegor, dando al turco un fuerte torcejón en la nariz.

—¡No los deje subir! — gritó desde arriba Petrona. ¡Son unos asesinos!

Los gritos de Petrona le hicieron dar vuelta y sus ojos tropezaron por un momento con la encantadora figura de Vera, e inmediatamente se sosegó.

Subiré solo — les dijo en secreto a Hassan y Azamat.

Y subiendo Yegor empezó a cantar:

Yo pago con mi canto si tomo lo que quiero
que si el error se corrige de un sablazo,
justo es que el rico al fuerte le abra paso
Y al Kaishar cuando venga fiero.

Yegor quedó parado en la puerta frente a las dos



Catherine Dale Owen y Lawrence Tibbett en uno de los pasajes más vistosos de esta superproducción.

mujeres. Hubo un momento de silencio. Vera y Yegor se miraban con interés. La duquesa Tatiana declaraba con sus ojos su profunda admiración.

—¿De dónde sacó Vd. esa voz? — le preguntó ella en un tono dulce.

—Del cielo — dijo Yegor inclinando cortésmente su cabeza — del cielo y de mi propia amabilidad natural.

—Vd. no parece ser muy amable — recalcó Vera lanzando una mirada a la espada y al puñal que tenía en el cinto.

—Soy muy amable cuando no se me molesta — contestó Yegor con seriedad.

—¿Pero quién es Vd.? — le preguntó la duquesa. — Háganos el honor de presentarse, que no todos los días tenemos la suerte de conocer a un bandido.

—Mi nombre es Yegor, hijo del príncipe Nadir, heredero de la tribu del Kaishar.

(Continuará en el próximo número que aparecerá

el 16 del actual).

¿Sabe Vd. con exactitud la dirección y teléfono de los principales cinematógrafos de la capital?

Nombre	Dirección	Teléfono	Nombre	Dirección	Teléfono
Astral	Corrientes 1639	38 - 7643	Los Andes	Boedo 777	62 - 4233
Alvear	Esmeralda 318	35 - 1522	Los Andes	Fco. Lacroze 3864	54 - 1242
Aguila	Santa Fe 2033	44 - 3329	Metropol	Lavalle 869	35 - 1936
Almagro	Rivadavia 3080	62 - 0511	Manon	Canning 1378	71 - 0338
Bijou Salón	Pueyrredón 965	47 - 2965	Mignon Palace	Juramento 2433	52 - 0137
Belgrano	Cabildo 2356	52 - 3805	Minerva	Rivadavia 7428	67 - 9131
Buen Orden	B. de Irigoyen 1039	23 - 1630	Moderno	Boedo 939	62 - 4933
Capitol	Santa Fe 1848	44 - 1272	Nacional Palace	San Juan 2461	47 - 1723
Callao	Callao 27	38 - 1898	Odeón Palace	Santa Fe 3371	71 - 6719
Cataluña	Corrientes 2046	47 - 0662	Once	Rivadavia 2866	47 - 5137
Crystal Palace	Corrientes 1550	38 - 6533	Palace	Corrientes 757	31 - 3795
Electric Palace	Lavalle 836	35 - 1846	Palais Blanc	Santa Fe 3085	71 - 1846
Empire	Corrientes 699	31 - 3130	Palais Bleu	Santa Fe 2541	44 - 5845
Erix	Corrientes 1753	38 - 1525	Paramount	Lavalle 845	35 - 0999
Etoile	Corrientes 2759	47 - 4251	Paris	Suipacha 153	35 - 0792
Fénix	Rivadavia 7802	67 - 8858	Park	Santa Fe 4196	71 - 3404
Florida	Florida 275	33 - 6133	Presidente Roca	Rivadavia 3755	62 - 2965
F. Parravicini	Av. San Martín 1243	66 - 5589	Pardal	Rivadavia 7354	66 - 2679
Gaumont	Rivadavia 1635	38 - 1873	Renacimiento	Lavalle 925	35 - 1850
Gloria	Av. de Mayo 1225	38 - 6966	Real	Esmeralda 425	31 - 3800
Golden	Rivadavia 3058	62 - 6037	Rialto	Rivera 287	71 - 4795
Grand Splendid	Santa Fe 1860	44 - 0808	Rex	Artigas 60	66 - 2985
Ideal	Suipacha 370	35 - 0442	Select Lavalle	Lavalle 921	35 - 0235
Hindú	Lavalle 842	35 - 1114	Select Suipacha	Suipacha 482	35 - 0156
La Princesa	Suipacha 460	35 - 1112	Sena	Av. San Martín 1928	66 - 4066
Medrano	Corrientes 3968	62 - 1542			

AL COMERCIO Y AL PUBLICO EN GENERAL

Las personas autorizadas para efectuar cobranzas por cuenta de esta revista están provistas de una credencial que debe ser exigida en cada caso, y rogamos nos efectúen los pagos en cheques o giros a la orden del Señor Administrador de "MAGAZINE CINEMATOGRAFICO".

Los repórters, fotógrafos y corresponsales que invoquen la representación de esta revista deberán exhibir el "carnet" que los acredite en tal carácter.

A los primeros 500 suscriptores **OBSEQUIAMOS**



Cada uno de los primeros quinientos suscriptores por un año al **MAGAZINE CINEMATOGRAFICO**, recibirá adjunto al recibo correspondiente dos números para participar en el sorteo de

un aparato de radiotelefonía

comprendidos entre el 000 y 999.

Resultará premiado el poseedor del número que corresponda a las tres últimas cifras del premio mayor de la Lotería Nacional en su última jugada del mes de agosto próximo.

El poseedor del número premiado podrá retirar el premio en nuestras oficinas, Avenida de Mayo 760.

Los lectores del Interior que deseen participar en el sorteo, deberán enviarnos escrito con letra clara y acompañado de \$ 4.50 m/n., el cupón que va al pie de esta página, y recibirán a vuelta de correo el recibo y números correspondientes.

Señor Administrador del MAGAZINE CINEMATOGRAFICO
Avenida de Mayo 760 - Buenos Aires

Muy señor mío:

Sírvase suscribirme por un año a MAGAZINE CINEMATOGRAFICO, a cuyo efecto le envío adjunto \$ 4.50 m/nacional esperando a vuelta de correo el recibo correspondiente y los dos números de rifa de UN APARATO DE RADIOTELEFONIA.

Saludo a Vd. atte.

Calle

No.

Ciudad

F. C.

50 AÑOS DE VIDA

consagrados a perfeccionar la
fabricación de las cajas de seguridad

LA INVULNERABLE

N.F. VETERE & CIA BOLIVAR
475 AL 489
BUENOS AIRES

Imp. 101.281.8 y MATERA, Corrientes 1288, Bs. As.

Referencias bibliográficas

- EUJANIAN, Alejandro. *Historia de revistas argentinas 1900-1950. La conquista del público*. Buenos Aires: Asociación Argentina de Editores de Revistas, 1999.
- FINKIELMAN, Jorge. *The film industry in Argentina. An illustrated cultural history*. North Carolina: McFarland & Company, 2004.
- HEININK Juan B. y Robert G. Dickson. “Cita en Hollywood”. En: De las Carreras, María Elena y Jan-Christopher Horak (eds.). *Hollywood Goes Latin. Spanish-Language Cinema in Los Angeles*. Indiana: FIAF-UCLA, 2019.
- KRIGER, Clara (dir.). *Páginas de cine*. Buenos Aires: Museo del Cine/Archivo General de la Nación, 2003.
- MARANGHELLO, Cesar. “El cine argentino entre el mudo y el sonoro (1928-1933)”, *La mirada cautiva*, n. 4, septiembre de 2000, pp. 49-87.
- PEÑA, Fernando Martín. *Cien años de cine argentino*. Buenos Aires: Biblos/Fundación OSDE, 2012.
- QUIÑA, Guillermo y Florencia Luchetti. “Del fonógrafo a la pantalla grande. Las tecnologías sonoras en los albores de la industria cultural”, *Question*, vol. 1, n. 18, otoño (abril-junio) de 2008, pp. 1-14.

ARK CAICYT:

<http://id.caicyt.gov.ar/ark:/s24690767/kyjyf9joa>

Para citar este artículo:

GRELA REINA, María Constanza, “Magazine Cinematográfico: Una publicación entre el silente y el sonoro”, *Vivomatografías. Revista de estudios sobre precine y cine silente en Latinoamérica*, n. 7, diciembre de 2021, pp. 198-252. Disponible en: <<http://www.vivomatografias.com/index.php/vmfs/article/view/383>> [Acceso dd.mm.aaaa].

* **Maria Constanza Grela Reina** es licenciada y profesora de enseñanza media y superior en Artes Combinadas por la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires y doctoranda en Historia y Teoría de las Artes por la misma universidad. Es docente en las cátedras Introducción al Cine y las Artes Audiovisuales e Introducción al Lenguaje de las Artes Combinadas (FFyL – UBA). Se desempeña como investigadora en el Centro de Investigaciones y Nuevos Estudios sobre Cine (CIyNE), perteneciente al Instituto de Historia del Arte Argentino y Latinoamericano “Luis Ordaz” (FFyL -UBA). E-mail: constanzagrela@gmail.com.